
**EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE
URGENCIA EN LA CALLE EUGENIO ÚBEDA.
12-14 (LORCA, MURCIA)**

**ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
JUANA PONCE GARCÍA**

ENTREGADO: 1993
 REVISADO: 1999

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN LA CALLE EUGENIO ÚBEDA. 12-14 (LORCA, MURCIA)

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, JUANA PONCE GARCÍA

Museo Arqueológico Municipal de Lorca

Palabras claves: Lorca, ibérico, romano, Eliocroca, alquería, emiral, almohade, vidrio.

Resumen: La excavación ha aportado nuevos datos sobre la sucesión poblacional en esta zona de la ciudad de Lorca ubicada en las proximidades del río Guadalentín. Los restos más antiguos constatados pertenecen a época ibérica (ss. IV-III a.C.), sobre los que se instala una población romanizada a partir del siglo II a.C. que pervive hasta finales del siglo IV d.C., posiblemente relacionada con Eliocroca. A partir del siglo IX esta zona será nuevamente ocupada por una alquería que pervivió durante un corto espacio de tiempo. En el siglo XIII se instalan unas estructuras relacionadas con la industria alfarera.

Abstract: The excavation has brought the population in this area of Lorca located in the nearness of the river Guadalentín. The oldest verified remains belong to the Iberian period (c. IV-III B.C.), upon these a romanized population settles from the II century B.C. and it last until the end of the IVth century A.D., possibly it is related with Eliocroca. From the IXth century on this area will again be occupied by a farmhouse that lasted for short period of time. Structures related to the pottery industry are established in the XIIIth century.

1. INTRODUCCIÓN

La zona del actual casco urbano de Lorca donde tradicionalmente se habían documentado restos arqueológicos (Cerro del Castillo y la ladera de la Sierra del Caño) se ve ampliada con estas intervenciones arqueológicas, hasta un área próxima al curso del Guadalentín.

Las excavaciones efectuadas en la calle Eugenio Úbeda y en el Carril de Caldereros (1991-1992) (MARTÍNEZ, 1997:313-326;PONCE, 1998: 267-276), vienen a confirmar que en torno a las sucesivas poblaciones ubicadas en las laderas del Cerro del Castillo, se desarrolló un poblamiento desde al menos el II milenio a.C. vinculado a la explotación de los recursos agropecuarios del valle. Esta zona durante algunas etapas culturales (ibérico, romano) pudo formar parte del núcleo poblacional.

En base a estas nuevas excavaciones arqueológicas, se

confirma que este núcleo poblacional de larga continuidad a lo largo de las diferentes fases culturales de la Prehistoria e Historia, constituye el actual centro habitado de mayor potencial arqueológico de la comarca del Guadalentín, en cuanto a fases de ocupación se refiere.

2. METODOLOGÍA

La primera fase de excavaciones se practicó en la parte Norte del solar que había sido parcialmente desfondado para la construcción de la cimentación; una vez comprobada la existencia de restos materiales en la tierra del desfonde se procedió a iniciar el pertinente proceso para realizar la intervención arqueológica de urgencia (fig. 1).

Se ha utilizado el método de excavación en extensión, compartimentando durante la primera fase el espacio a excavar en cuatro sectores separados por dos ejes de coordena-

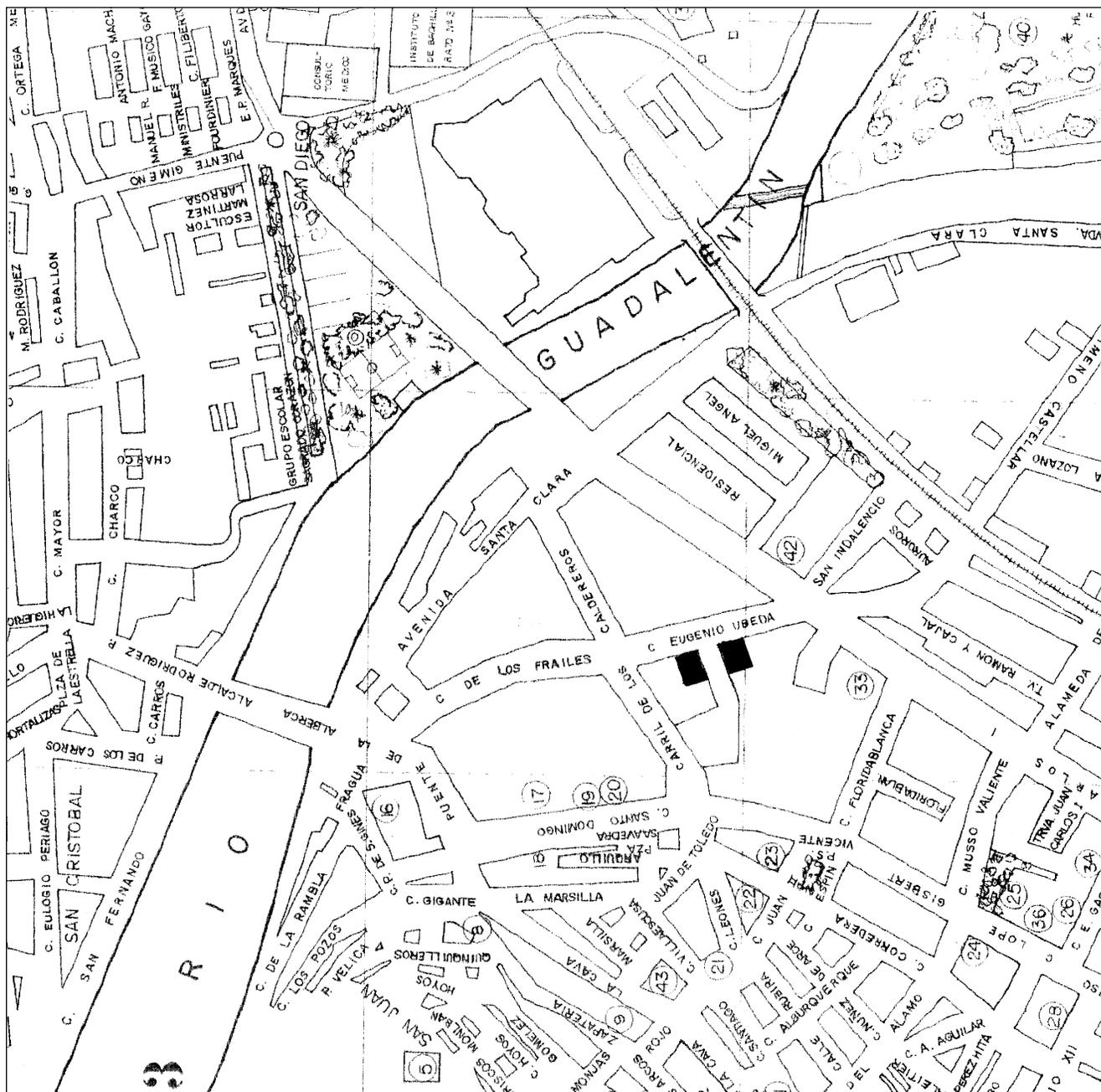


Fig. 1. Localización del solar excavado.

das orientados a los puntos cardinales¹. La segunda fase se planificó a partir de los resultados obtenidos en la primera actuación, retirando con medios mecánicos hasta una profundidad de 1.50 m. los depósitos limosos estériles. Esta parte del solar se dividió en ocho sectores estableciendo un eje orientado Este-Oeste y otro Norte-Sur.

Las unidades estratigráficas se registran en un tipo de ficha diseñada para las intervenciones arqueológicas del casco urbano de Lorca.

3. PROCESO DE EXCAVACIÓN

La excavación se programó en dos fases que se adaptaron a los plazos de ejecución de la nueva construcción.

3.1. PRIMERA FASE

La primera fase se llevó a cabo entre el 3 mayo y el 10 de junio de 1993, una vez que se habían paralizado los trabajos

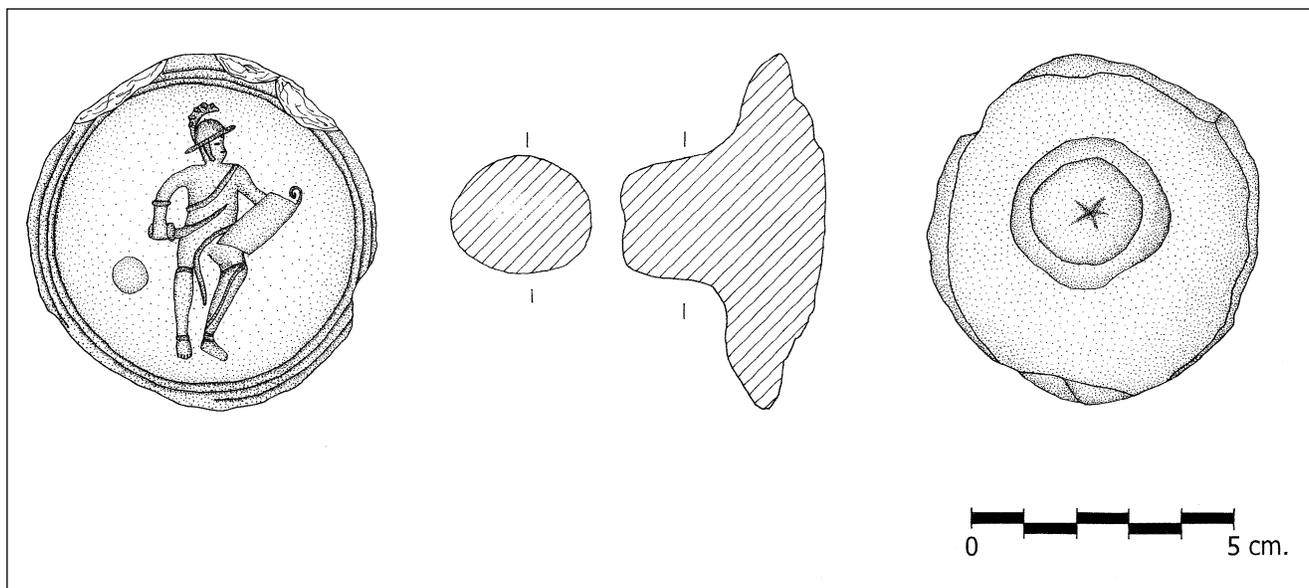


Fig. 2. Sello de disco de lucerna con la figura de un gladiador.

de desfonde que se estaban llevando a cabo con medios mecánicos y sin permiso del Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia. Al limpiar los perfiles dejados tras el desfonde se pudo comprobar la secuencia estratigráfica, verificando que había dos estratos arqueológicos que se veían afectados por la cota del desfonde. A partir de estos resultados se planificó la intervención, excavando en extensión todo el solar.

La superficie total del solar excavado en la primera fase fue de 210 m², que quedó reducida a 175 m², tras dejar las necesarias distancias de seguridad entre la calle, los edificios y solares colindantes.

Restos romanos

La excavación de la cimentación perimetral del nuevo edificio permitió documentar dos momentos de ocupación en esta zona a lo largo del siglo I d.C. e inicios del siglo II d.C. En la U.E. 1019 se localizó un sello de alfarero con de la figura de un gladiador (fig. 2), empleado en la decoración del disco de lucernas, ya que presenta la figura enmarcada por dos círculos incisos concéntricos y en la parte inferior izquierda un pequeño círculo que marcaría el orificio de alimentación. Este tipo de motivos aparecen fundamentalmente en discos de lucernas del s. I d.C. (AMANTE 1993: 118).

En el ángulo Noreste de la excavación (sector 3) se excavó la esquina de una habitación romana que conservaba los restos de la preparación de un pavimento de *opus signinum*, muy deteriorado por las remociones de época emiral.

Restos emirales (siglo IX)

Las estructuras documentadas fueron escasas y se encontraban en muy mal estado de conservación. Los restos de las cimentaciones de los muros constatados estaban realizadas con piedras grandes y medianas unidas por tierra, perfectamente orientados a los puntos cardinales y con una anchura máxima de 0.40 m. En algún tramo de muro que conservaba alzado se apreciaba un aparejo en espiga. Junto a una de estas estructuras se documentaron los restos de un pavimento de cal.

El material vinculado a estos ambientes es mayoritariamente de época emiral apareciendo mezclado en algunas zonas con cerámicas almohades y romanas de los siglos II-III d.C.

Estudio del material emiral exhumado

El material emiral procedente de esta fase de excavación ha sido inventariado, dibujado y se adjuntan las tablas de los diferentes tipos de formas cerámicas.

El material cerámico vinculado a estos ambientes consistía fundamentalmente en recipientes de cocina, almacenamiento, servicio e iluminación:

1. Marmitas

Se documentan dos tipos de marmitas. Unas se pueden englobar dentro de la serie T6 de Gutiérrez (1996:97-99): recipiente de boca amplia, base plana, cuerpo de tendencia ovoide, cuello hiperboloide y borde exvasado, engrosado y de labio redondeado (fig. 3). Las otras marmitas documenta-

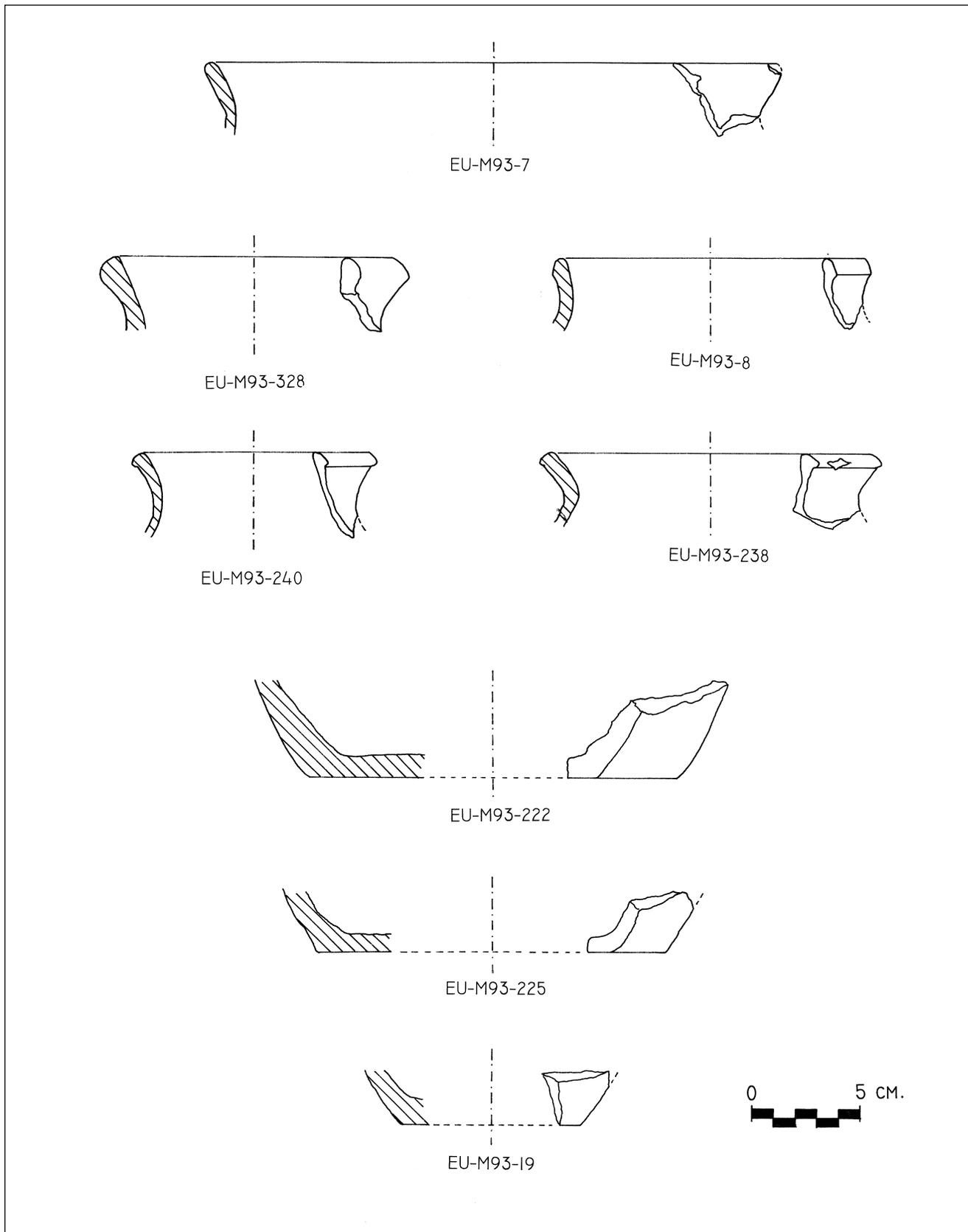


Fig. 3. Marmitas exvasadas (siglo IX).

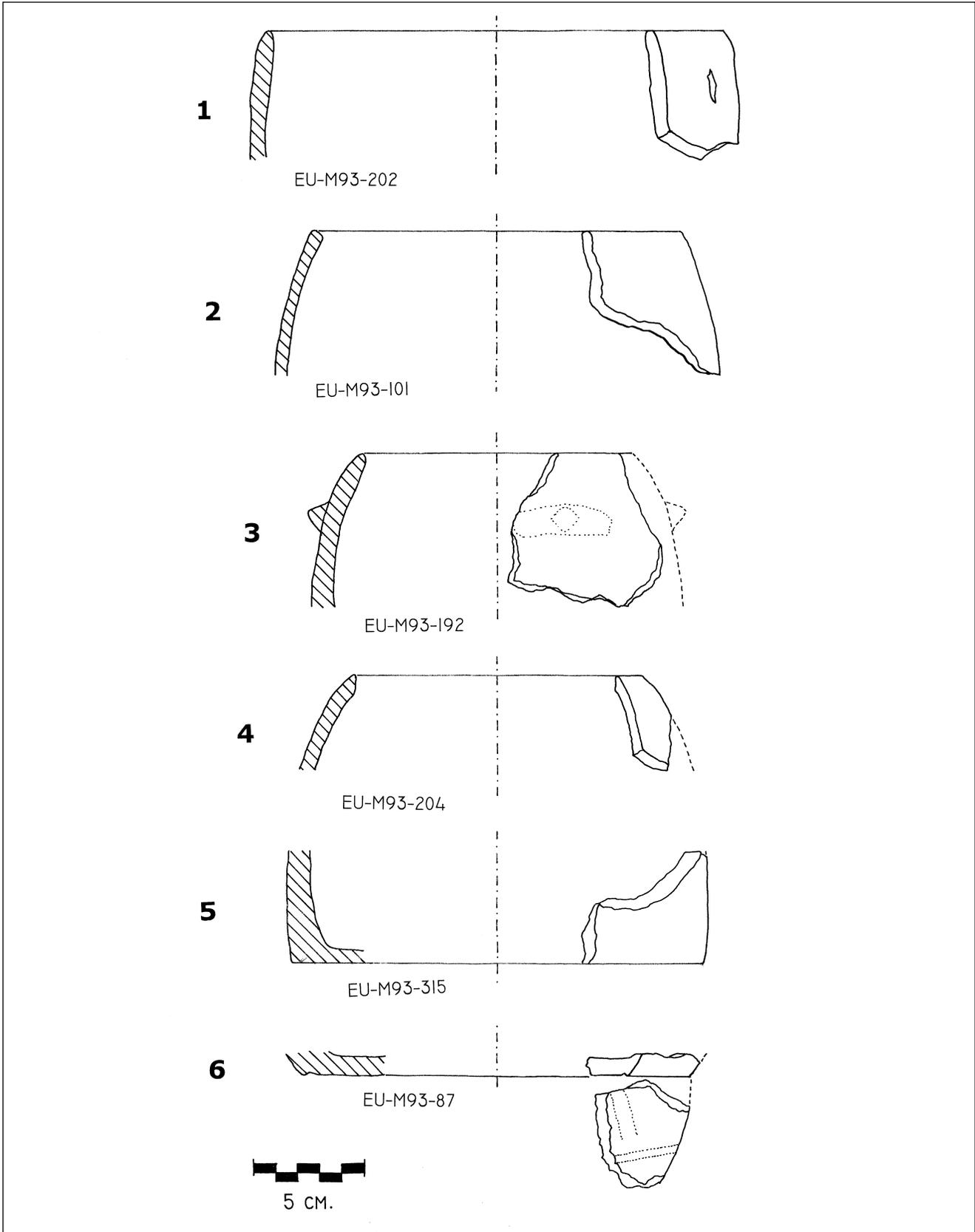


Fig. 4. Marmitas (siglo IX).

das pertenecen a las series M4 y M5 de Gutiérrez (1996:76-77): se trata de recipientes de base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica con las paredes que convergen ligeramente para formar la boca y borde reentrante (figs. 4 y 5). Algunos de los fragmentos conservan suspensiones en forma de mamelón (figs. 4,3; 5,1 5,2 y 5,3). y un pico vertedor (fig. 5,4). Entre las bases planas se observan las marcas de la torneta (fig. 4,6).

2. Cazuelas (fig. 6)

Recipientes abiertos cuyos diámetros oscilan entre 19 y 46 cm., base plana y señales en la superficie exterior de haber sido expuestas al fuego. Las pastas son similares a las documentadas en las marmitas.

No presentan similitudes con las cazuelas identificadas por Gutiérrez (1996: 84). Sólo se encuentran semejanzas con las formas M.27.4.2 y M27.4.3 (Gutiérrez 1996: 92) en el aspecto formal, aunque la funcionalidad asignada a estos recipientes es de servicio de alimentos o atafefes.

3. Alcadafes (fig. 7)

Se han diferenciado dos tipos de alcadafes que se pueden agrupar en las formas M29.1 (1996:94) y M29.2 de Gutiérrez (1996:94-95). El primero se define como recipiente alto de boca muy amplia, base plana, cuerpo de tendencia troncocónica, borde exvasado, engrosado y labio biselado hacia el exterior. El segundo tipo coincide básicamente con el anterior, sólo que presenta un borde ligeramente reentrante y engrosado con labio plano y con cordón con digitaciones (fig. 7.1).

4. Tapaderas (fig. 8)

En total se han hallado 16 fragmentos de tapaderas, de los cuales doce corresponden a bordes, dos son parte de la pared con el inicio del arranque del asa, y los otros dos son fragmentos de asas de sección ovalada. Entre los que se puede extraer el diámetro hay cuatro que corresponden a tapaderas grandes y otras cuatro que pertenecen a tapaderas medianas. No se constata ningún ejemplar de pequeño tamaño (menos de 15 cm. de diámetro).

Las tapaderas documentadas se pueden englobar en los siguientes tipos de Gutiérrez (1996:95-96):

M30.1.1.- Tapadera plana de forma redonda con un asa de cinta central. Borde recto, a veces ligeramente engrosado, que termina en un labio biselado o redondeado. La decoración es impresa (digitaciones) y pintada.

M30.1.2.- Tapadera plana de forma redonda con un asa de cinta central. Borde engrosado de sección triangular.

Un tercer tipo de tapadera hallada presenta un diámetro

de 15 cm. y una decoración formada por pequeñas incisiones cerca del borde (fig. 8, 2).

Las tapaderas planas de diversos diámetros se utilizarían para cerrar los recipientes de cocina y las tinajas empleadas para almacenar fundamentalmente agua.

5. Tinajas

Los escasos fragmentos de tinaja hallados presentan una decoración plástica formada por cordones de sección rectangular, triangular o redondeada, cuya superficie puede estar lisa o decorada con acanalados, impresiones oblicuas o digitaciones continuas. Los cordones con digitaciones también aparecen los *tananiry* alcadafes.

6. Jarras (fig. 9)

Este tipo de recipiente es uno de los más representado dentro del conjunto cerámico, suelen presentar decoración pintada generalmente con óxido de hierro en el borde y en las asas, algunos fragmentos también aparecen con bandas pintadas en el cuerpo y excepcionalmente trazos cruzados. Un fragmento de pared de jarra presenta una decoración incisa a base de decoración impresa de medias lunas, líneas incisas onduladas y cordones (fig. 13, 8).

Las formas documentadas se pueden asignar a los tipos T10.2. (GUTIÉRREZ, 1996:102), T11.1. (GUTIÉRREZ, 1996:102) y T11.2. (GUTIÉRREZ, 1996:102-103). sistematizados por Sonia Gutiérrez.

7. Jarritos/as (fig. 10)

Junto con las jarras es una de las formas con mayor predominio. Algunos presentan finos trazos horizontales pintados con óxido de hierro, sólo se ha documentado un ejemplar con decoración plástica formada por pequeños cordones verticales enmarcados en una especie de registro delimitado por una incisión (fig. 10,13), este jarrito posiblemente fuera vidriado.

En uno de los fragmentos donde se había desprendido el asa se ha podido comprobar que la decoración pintada con pincel se realizaba con anterioridad a que se pegaran las asas incisión (fig. 10,15).

Las formas documentadas se pueden asignar a los tipos T19.1. (GUTIÉRREZ, 1996: 112), T19.2. (GUTIÉRREZ, 1996:112) y T19.3. (GUTIÉRREZ, 1996:112-113), T. 20.1 (GUTIÉRREZ, 1996:114), T. 20.2 (GUTIÉRREZ, 1996:114) T. 20.3 (GUTIÉRREZ, 1996:114), T. 20.4 (GUTIÉRREZ, 1996:114) T. 20.5 (GUTIÉRREZ, 1996:114-115) y T. 20.6 (GUTIÉRREZ, 1996:115).

8. Jarritos con boca trilobulada

Se han hallado escasos fragmentos de jarritos de boca tri-

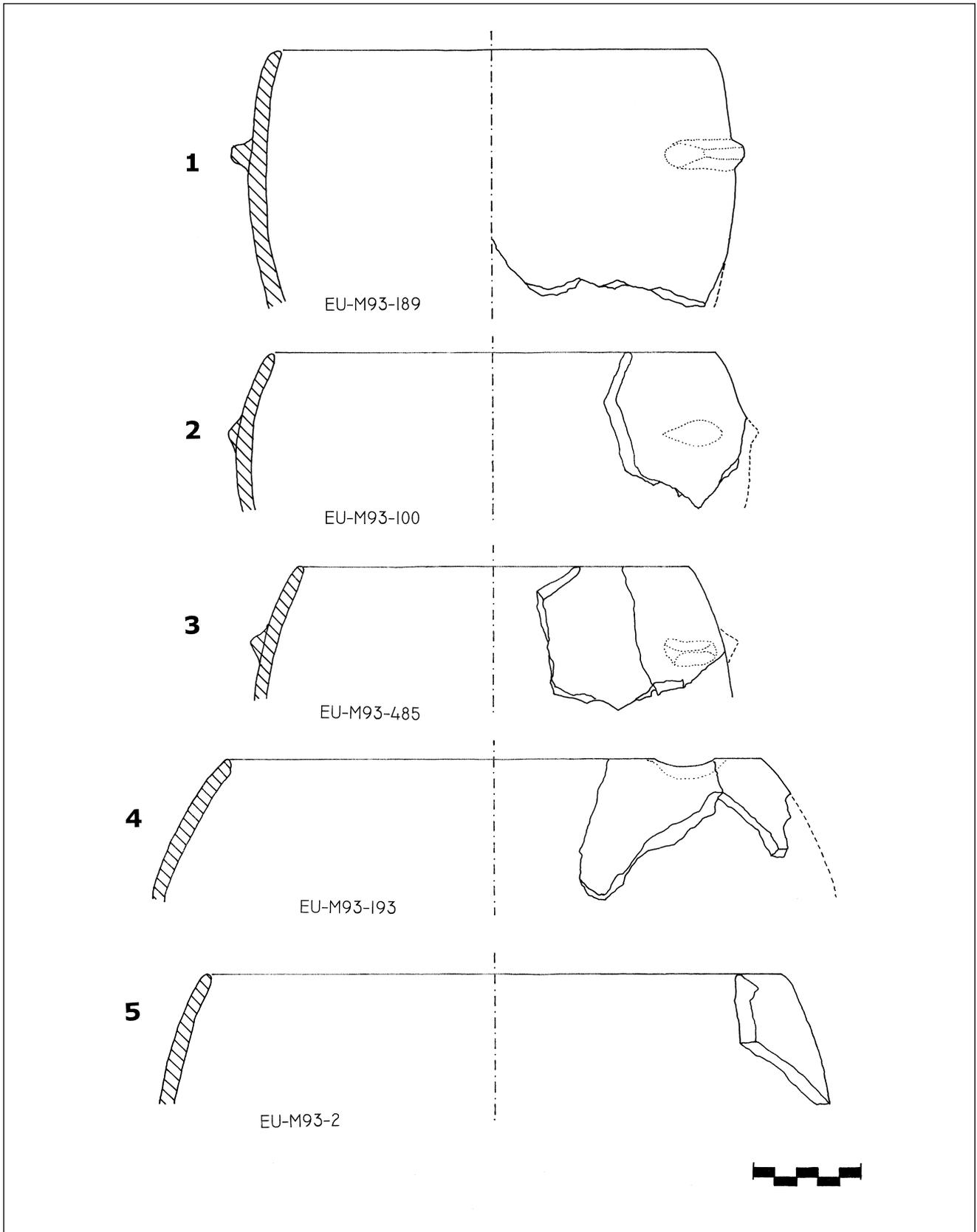


Fig. 5. Marmitas (siglo IX).

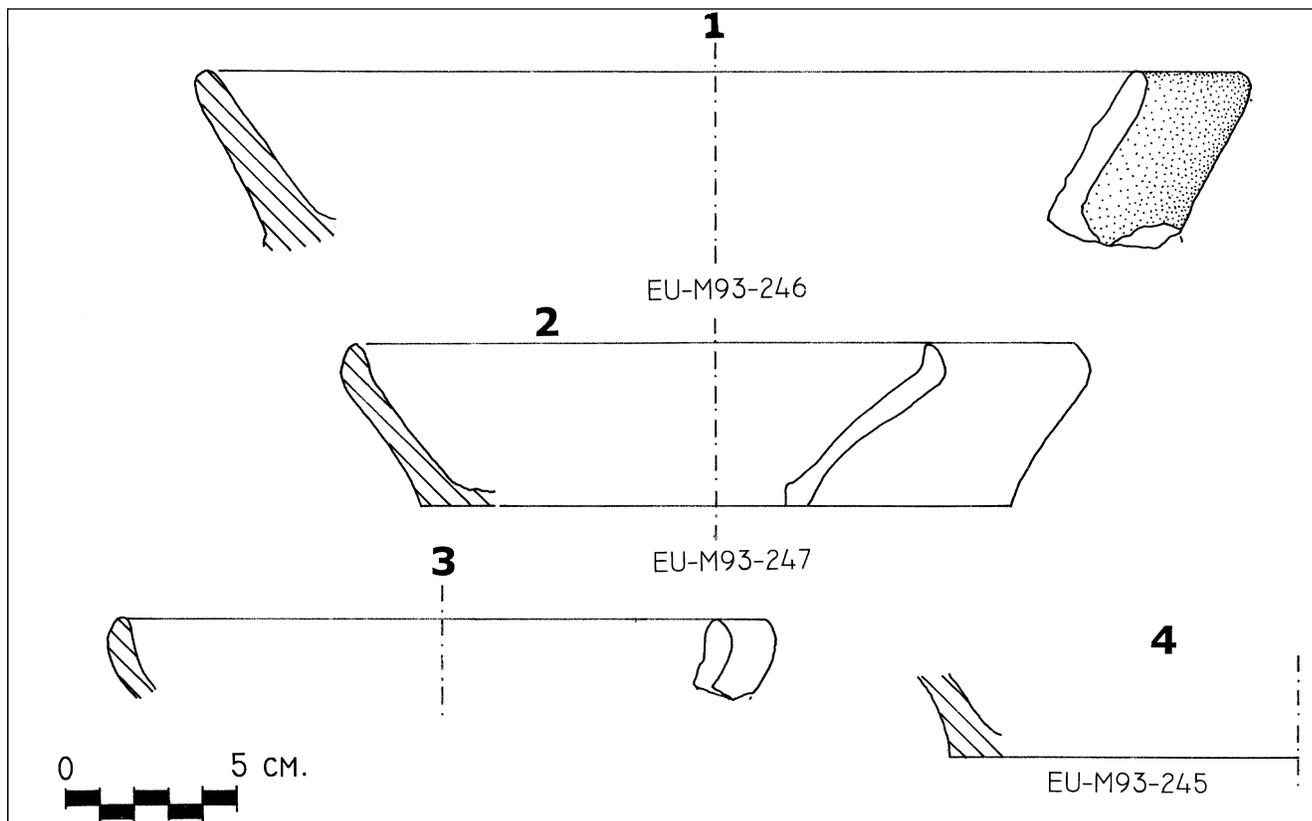


Fig. 6. Cazuelas (siglo IX).

lobulada, cuyo diámetro se encuentra en torno a los 7 cm. y que se pueden asignar a la forma 18.1 de Gutiérrez (1996: 91)

9. Candiles (fig. 11)

Se han constatado ocho fragmentos de candiles sin vidriar (tres de ellos corresponden a piqueras, cuatro a bocas y el restante a un asa de sección lunar) y dos fragmentos de candil vidriado, una piquera (fig. 14,11) y un fragmento de cazoleta con decoración incisa (fig. 13,3).

10. Tannur (fig. 12)

No se ha documentado ningún indicio de hogares permanentes, en cambio aparecen varios fragmentos de *tannur* u hornillo móvil de cerámica. Se trata de piezas cilíndricas o cónicas, abiertas por ambos lados, modeladas a mano con decoración de cordón digitado en un caso. Los *tannur* de Eugenio Úbeda no presentan haces de líneas incisas en el interior, aunque sí se documentan trazas de contacto con el fuego. El hornillo, tanto cilíndrico como troncocónico, se apoya sobre el suelo o, incluso, puede estar total o parcialmente enterrado en el, como parece ser frecuente en Palestina (Gutiérrez, 1990-91: 165).

Los fragmentos documentados se asignan a las formas M9.1 y M9.2 de Gutiérrez (1996: 85-87).

Cerámica vidriada (figs. 13 y 14)

La cerámica vidriada está representada por veintinueve fragmentos que corresponden a paredes de jarritas/os y redomas, excepto tres fragmentos de ataífor o jofaina (fig. 14,12) y tres fragmentos de candiles (figs. 13,3; 14,4 y 14,11). Los vidriados son melados, verdes y blancos con irisaciones en verde. En varios fragmentos aparece la disparidad de óxidos, verde en el interior y melado al exterior. En ocasiones presentan decoraciones impresas a base de medias cañas combinadas con líneas oblicuas, aparecen de igual manera las decoraciones plásticas representadas por cordoncillos dispuestos verticalmente en series superpuestas; cada uno de ellos presenta una hendidura con punteado sucesivo que lo atraviesa oblicuamente (fig. 13, 2 y 6). Este tipo de decoración se ha documentado en El Castellón de Montefrío (Granada) en redomas (MOTOS, 1991: 90-92). Otros ejemplos de este tipo de decoración se han constatado en Calatalifa (RETUERCE, 1984: fig. 4B,10), y en Hita (PAVON, 1984: 54), Alcalá la Vieja, Calatrava la Vieja, Aljezares-Llano del Olivar de Murcia (RETUERCE, 1984: 129).

Otro ejemplo de decoración plástica bajo vidriado melado está formada por un reticulado romboidal delimitado

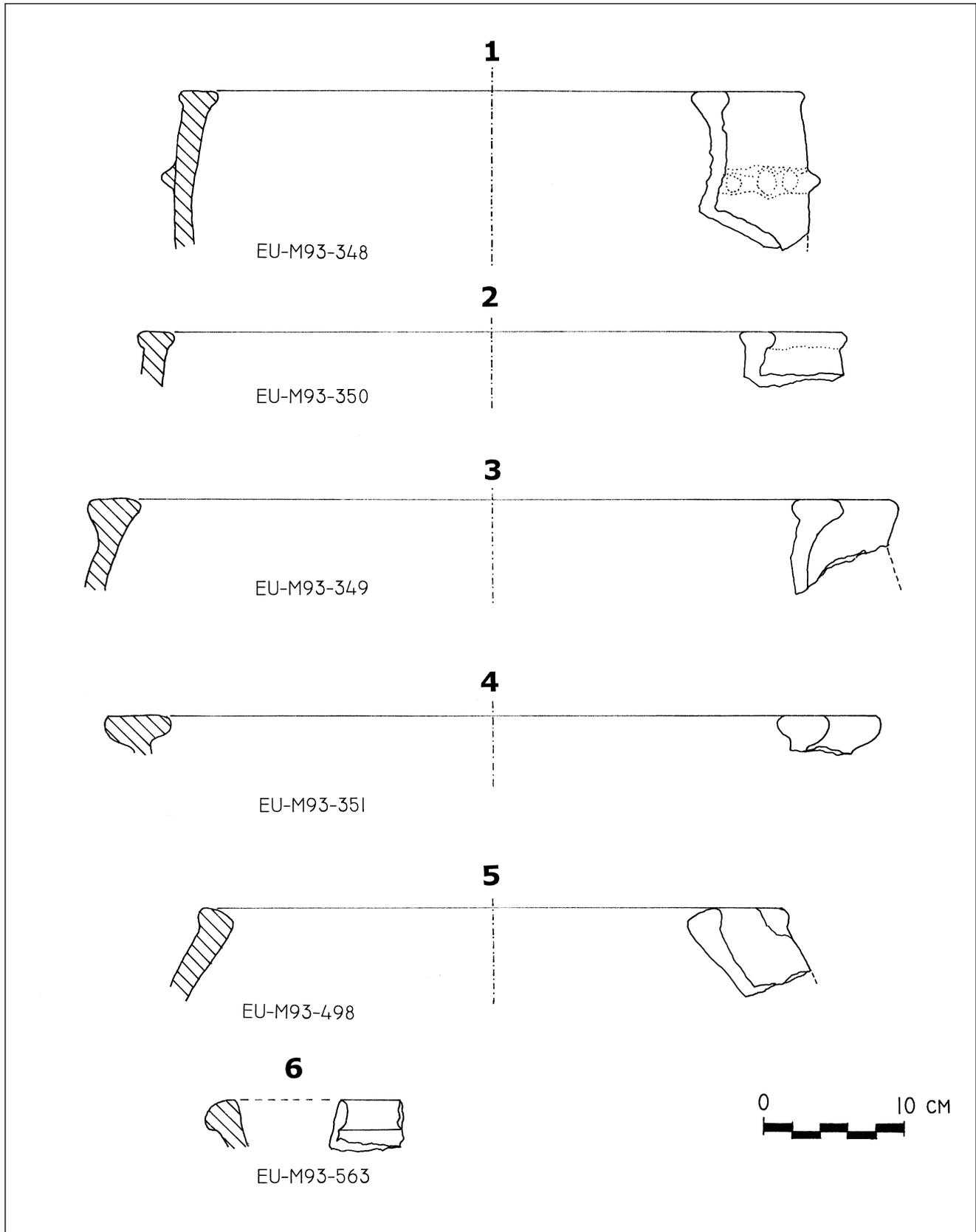


Fig. 7. Alcadafes (siglo IX).

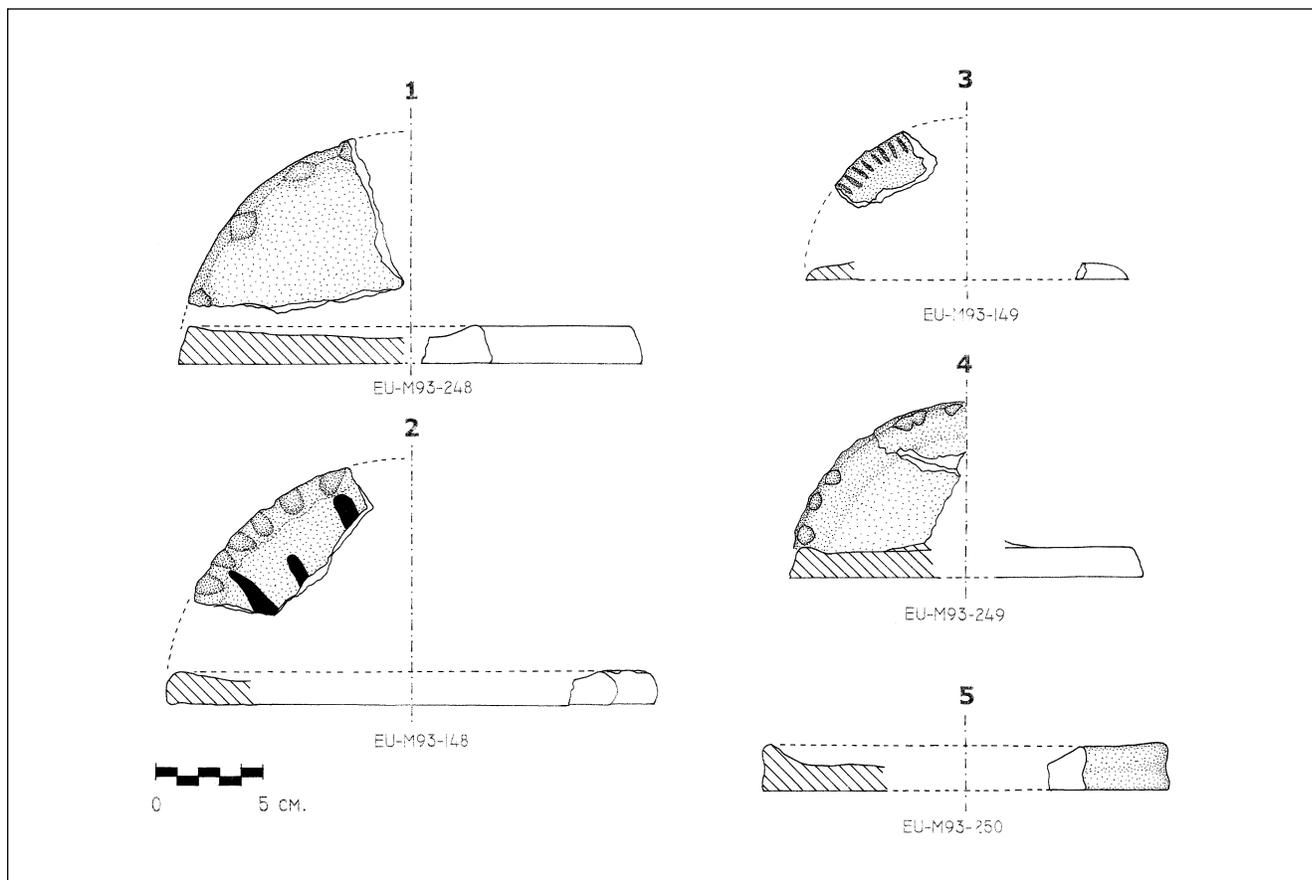


Fig. 8. Tapaderas (siglo IX).

por finos cordones (figs. 13,1 y 5). Esta última decoración aparece en una redoma hallada en el pantano de Iznájar (Granada) que contenía monedas andalusíes fechadas entre el 768-874 d.C. (CANTO y RETUERCE, 1995: 345).

La cerámica vidriada pudo llegar a Lorca procedente de algunas importantes ciudades andalusíes como Málaga, Granada o Pechina.

Los únicos elementos, posiblemente de carácter lúdico, que se han hallado son unas fichas recortadas en cerámica.

El estudio arqueológico de las estructuras y materiales hallados permite la aproximación a una alquería islámica del siglo IX, donde aparecieron objetos predominantemente de uso doméstico como marmitas de cocina, jarras, jarritas, tinajas, candiles y *tananir* y una moneda identificada como un felús² acuñado durante el emirato independiente (750-900).

El estado de conservación de las estructuras de esta alquería y su situación geográfica en la zona de inundación del río Guadalentín, nos hace pensar en su abandono como consecuencia de alguna riada, quizás la asoladora inundación del 850 d.C. (CHEJNE 1987: 30).

Restos almohades

Los escasos testimonios arqueológicos de época almohade hallados proceden del sedimento superficial (U.E. 1001, 1100, 1101). En su mayoría son fragmentos cerámicos que representan la casi totalidad del repertorio de formas documentadas para el primer tercio del siglo XIII:

- Vajilla de mesa: jarritos, redomas, numerosos ataifores, jofainas y cuencos vidriados.

- Cerámica de cocina: marmitas en su mayoría vidriadas.

- Cerámica de transporte, almacenamiento y conservación: abundantes jarras, jarros y tinajas, algunas con decoración estampillada.

- Uso múltiple: varios alcadafes.

- Objetos adicionales: reposaderos, tapaderas y un interesante fragmento de almirez, posiblemente imitando los almireces realizados en bronce, decorado al exterior con acanaladuras y vidriado en verde.

- Contenedores de fuego: candiles de pie alto y de piqueta, y escasamente representados los hornillos y braseros.

Los útiles (barras y atifles para la cocción de la cerámica) y

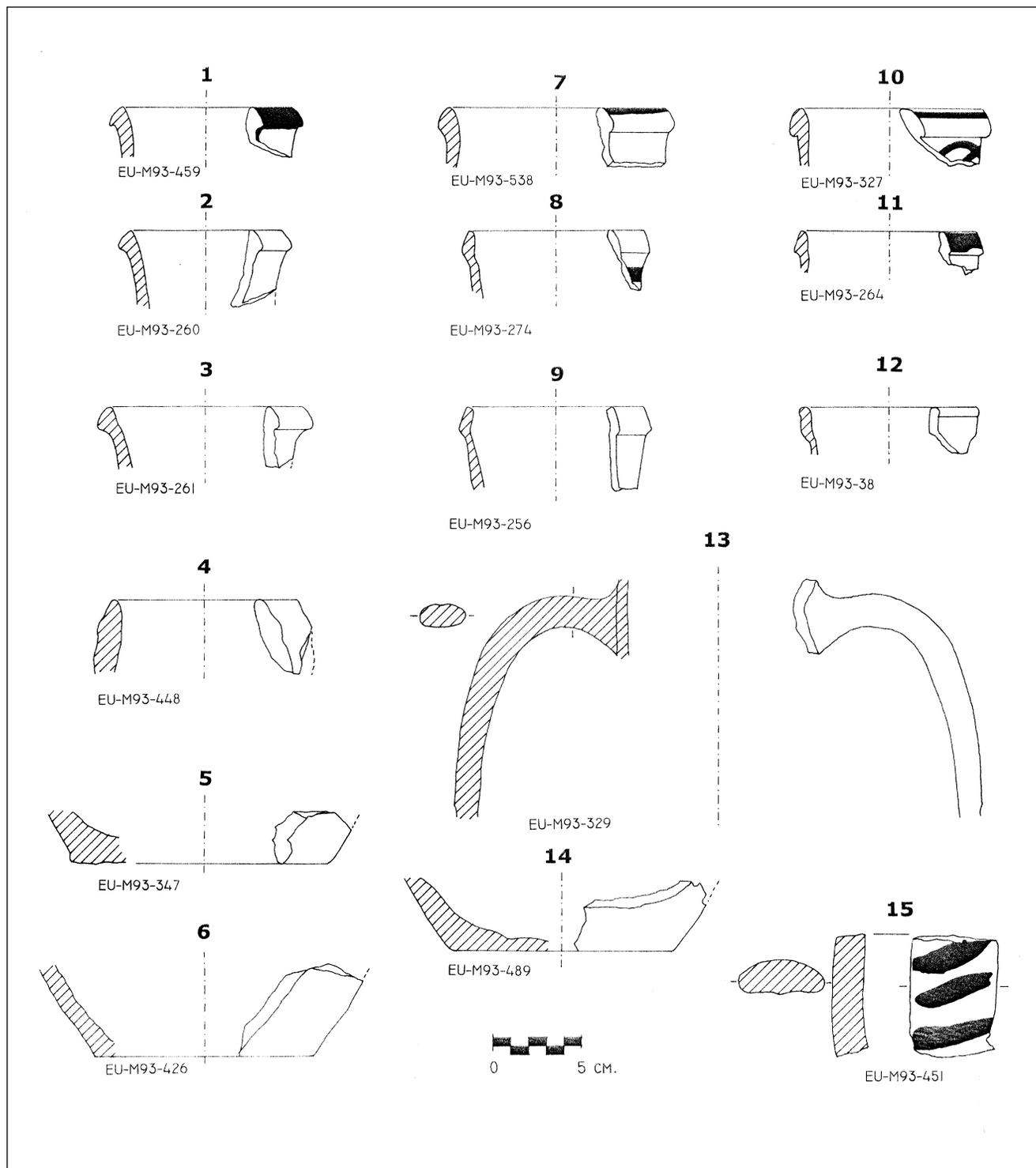


Fig. 9. Jarras (siglo IX).

desechos de alfar indican el emplazamiento en las inmediaciones de este solar de unas instalaciones alfareras. La presencia de casi todo el repertorio cerámico nos puede indicar que junto al obrador posiblemente viviera el artesano y su familia.

3.2. SEGUNDA FASE

La segunda fase se llevó a cabo entre el 10 de mayo y el 16 de junio de 1993. Se planteó un eje de ordenadas y absi-

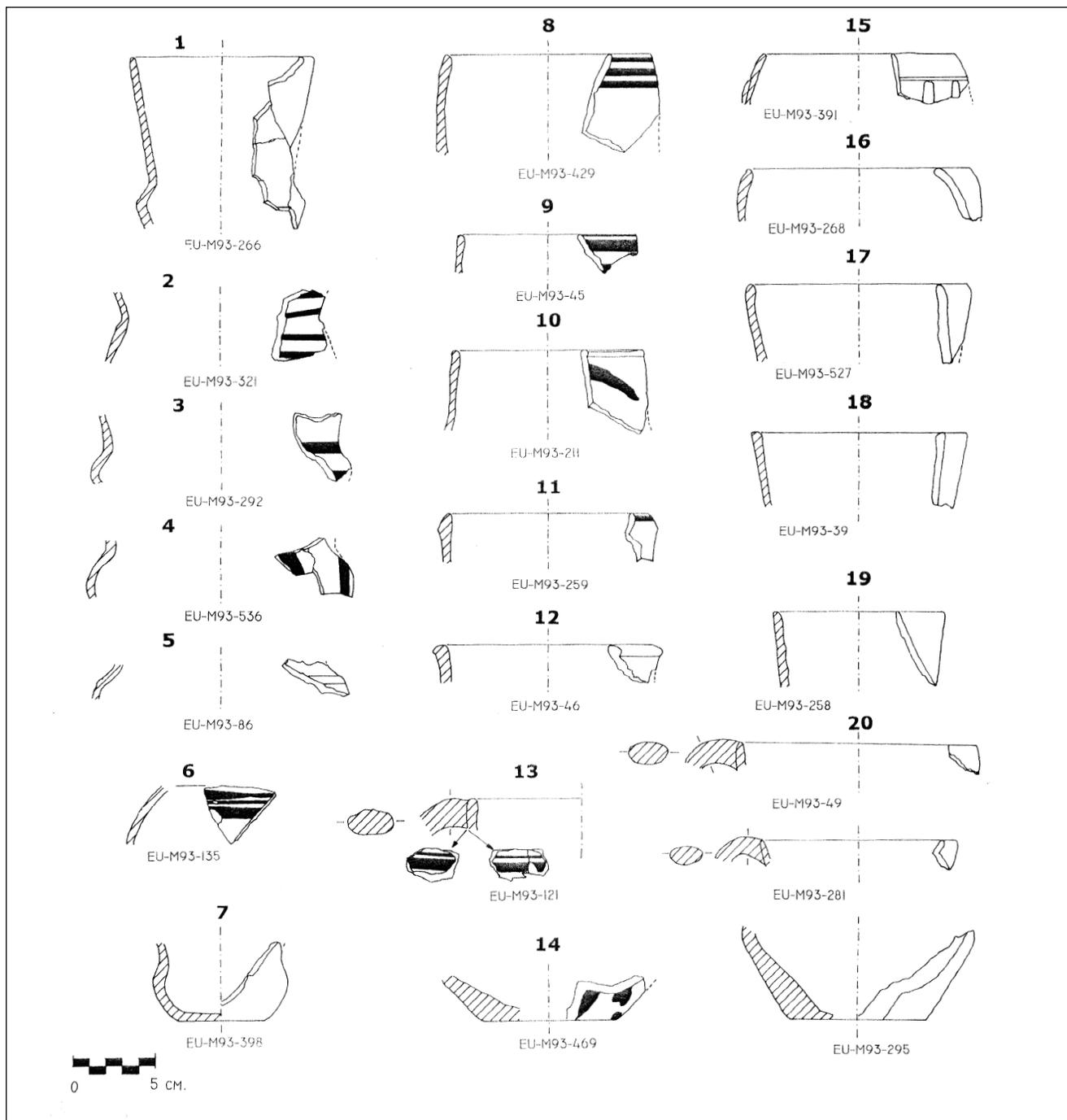


Fig. 10. Jarritos/as (siglo IX).

sas que delimitaron 4 sectores, numerados del 1 al 4. En el sector 1 se planteó un corte de 2.50 metros por 3 metros, que coincidía con uno de los huecos para el ascensor, con el objetivo de documentar el depósito que iba a ser alterado y de esta forma extraer la secuencia estratigráfica en esta zona.

Se constataron seis estratos que coinciden con diferentes

fases desde el siglo II a.C. hasta época emiral (siglo IX d.C.), cuyas estructuras comienzan a aparecer a una cota de -4.50 metros:

- Nivel superficial (U.E. 1030) formado por una tierra marrón muy compacta con abundantes fragmentos de cerámica emiral.

- Nivel 1 (U.E. 1031) formado por una tierra marrón muy compacta con pequeños carbones. Presenta abundantes restos óseos de fauna, fragmentos de cerámica islámica y romana. En este nivel aparece un AE2 de Arcadio u Honorio (fines del s. IV d.C.), con la leyenda en el reverso *Gloria Romanorum*³, un fragmento de AE3 de Constancio II (348-361 d.C.) con leyenda en el reverso *Fel Temp Reparatio* y un AE4 de los siglos IV/V d.C.

- Nivel 2 (U.E. 1032-1033) formado por una tierra marrón clara muy compacta con abundantes carbones, fragmentos de vidrio, cerámica emiral y romana.

- Nivel 3 (U.E. 1034-1035) formado por una tierra muy compactada semejante al nivel anterior, donde se hallaban fragmentos de dolias, cerámica de cocina (cazuelas, ollas, etc.) y un fragmento de cerámica de paredes finas. La U.E. 1035 posiblemente se encuentre relacionada con un nivel de habitación ya que presenta una mayor abundancia de carbones, restos de fauna y cerámica (D. 24/25 y D. 21 en T.S.Hispánica, T.S. Sudgálica y H. 3B en T.S. Africana A).

- Nivel 4 (U.E. 1036-1037) formado por una tierra compacta que forma grumos al retirarla. Se documenta una menor presencia de fragmentos de cerámica y éstos son de pequeño tamaño, también se constatan restos óseos de animal. Según el estudio de la cultura material, este estrato puede ser el contacto con los niveles romanos republicanos.

- Nivel 5 (U.E. 1038-1039) formado por una tierra compacta marrón con carbones. Se documentan fragmentos de cerámica ibérica y en la U.E. 1038 se halló una pequeña fusayola. Posiblemente este estrato se encuentre relacionado con un nivel de habitación.

- Nivel 6 (U.E. 1040) formado por una tierra más suelta de color marrón, que cubre algunas piedras de tamaño mediano, quizás asociadas al derrumbe de algún muro. Este nivel posiblemente esté relacionado con el nivel documentado en la zanja sur de la primera fase de excavación (siglo II a.C.).

3.3. TERCERA FASE

La tercera fase de excavaciones se efectuó entre el 5 de octubre y 17 de noviembre de 1993 en una amplia zona de aproximadamente 300 m², localizada al Sur del solar anterior y separada por una franja de terreno que quedaría como calle peatonal y por lo tanto no se excavó.

Los primeros trabajos se realizaron en dos cuadros de 2

por 2 metros, planteados en los huecos de los ascensores, con el objetivo de estudiar la secuencia estratigráfica donde se iba alcanzando la mayor cota de desfonde.

Los resultados aportados han permitido diferenciar una superposición de restos arqueológicos de distintos periodos culturales.

CORTE 1

Los niveles documentados en el corte 1 localizado en la parte oriental del solar, han permitido extraer una amplia secuencia poblacional:

1. Nivel superficial:

U.E. 500.- Estrato de tierra compacta con cerámica vidriada melada y verde.

2. Nivel almohade:

U.E. 501.- Estrato de tierra compacta marrón oscura, limosa, con cantos rodados de pequeño tamaño y abundantes carbones. Se constata la presencia de cerámica esgrafiada y vidriada, fragmentos de barras de alfarero con goterones de vidriado achocolatado sobre ella.

U.E. 502.- Estrato semejante al anterior. La cerámica asociada son fragmentos de jarritos/as esgrafiados, de jarras/os pintados al manganeso y un atifles.

U.E. 503.- Tierra limosa compacta marrón oscura con abundante presencia de cerámica almohade y fragmentos de ladrillo macizo (13.5 cm. de anchura por 4 cm. de grosor). En la esquina Noreste se constata la presencia de varias piedras de tamaño mediano no alineadas (U.E. 506).

U.E. 504.- Tierra limosa semicompacta de color marrón claro. Este estrato presenta cerámicas vidriadas almohades y algunos fragmentos de ánforas con engobe blanco exterior. Representaría el nivel de contacto entre los niveles de ocupación almohades y los niveles romanos.

U.E. 506.- Derrumbe formado por piedras medianas localizado en la esquina Noreste del corte 1. Entre ellas se ha localizado cerámica esgrafiada, vidriada y común. Está relacionado con la unidad estratigráfica 503.

3. Nivel bajoimperial:

U.E. 505.- Tierra limosa compacta de color marrón claro. Este estrato presenta fragmentos de *terra sigillata*, fragmentos de tégulas y cerámicas de cocina.

U.E. 507.- Tierra limosa marrón clara muy compacta. Se ha localizado un fragmento de cerámica de paredes finas, fragmentos cerámica de cocina y tégulas.

U.E. 508.- Tierra limosa marrón clara muy compacta, con

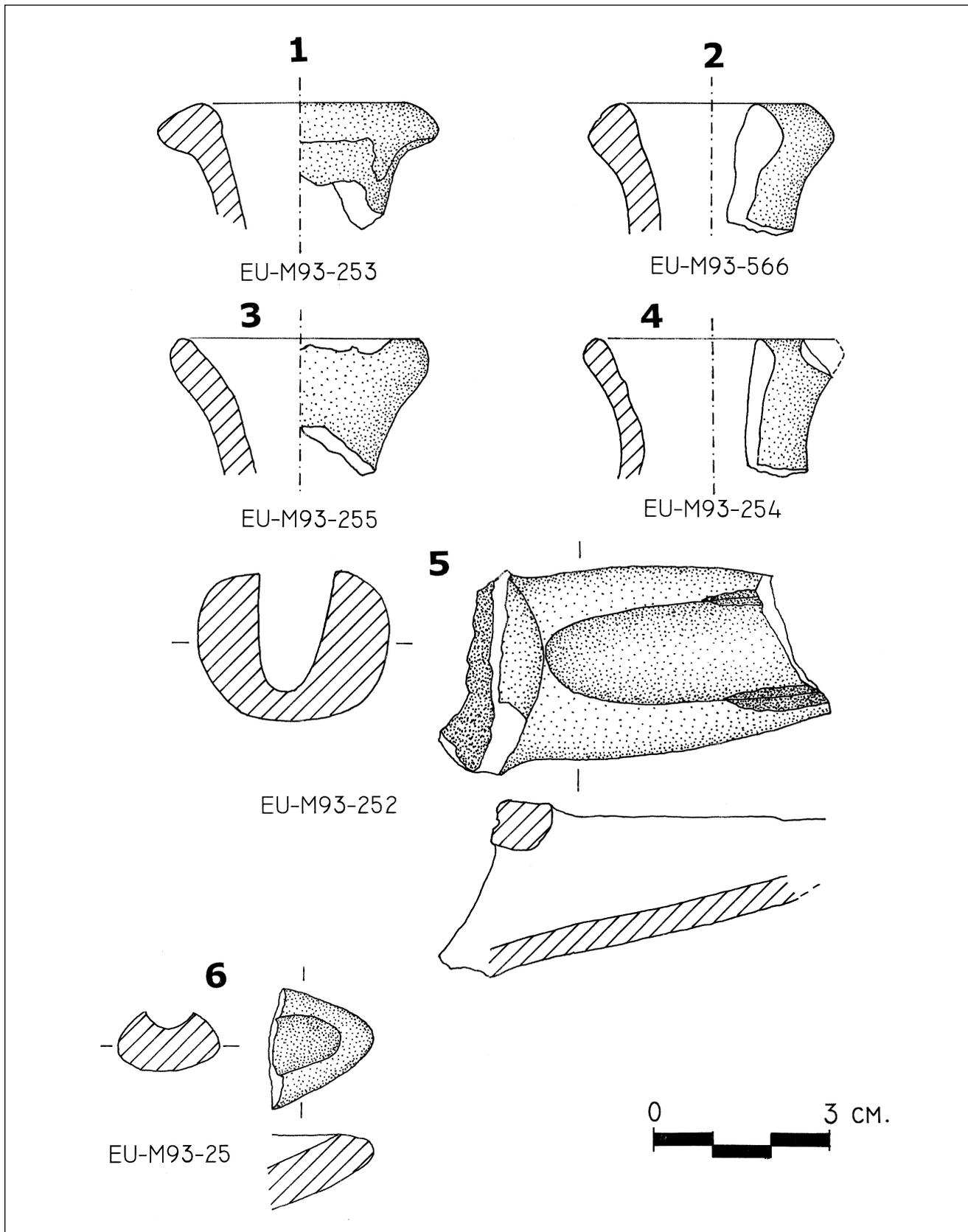


Fig. 11. Candiles (siglo IX).

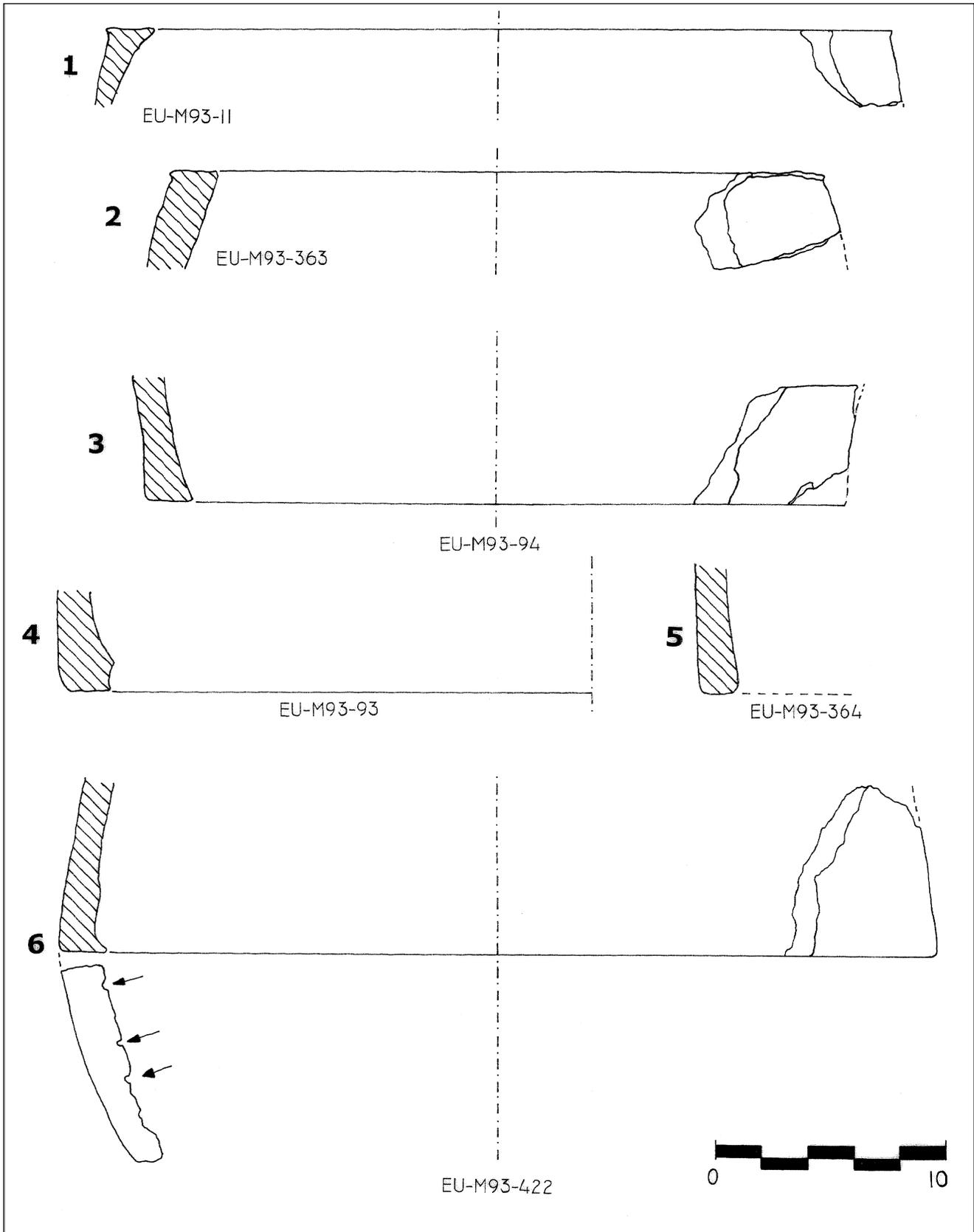


Fig. 12. Tananir (siglo IX).

abundante arena de río y gravas. Se ha constatado la presencia de fragmentos de cerámica romana y restos óseos de fauna.

U.E. 509.- Tierra limosa con las mismas características que la anterior. Se documenta un fragmento de borde con arranque de pared de una H. 57 fechada entre el 325-400 d.C. (CARANDINI 1981: 66).

4. Nivel altoimperial.

U.E. 510.- Tierra limosa marrón clara depositada sobre las piedras que conforman un muro (U.E. 512).

U.E. 511.- Muro de piedras medianas, fragmentos de ladrillos unidos por tierra que se introduce bajo el perfil Sur, con una orientación Norte-Sur.

U.E. 512.- Muro de piedras medianas y fragmentos de ladrillo unidas con tierra con una anchura de 0.54 m. y orientado este-oeste.

CORTE 2

Las unidades estratigráficas documentadas en este corte localizado en la parte occidental del solar han permitido documentar una secuencia cultural semejante a la depositada en el corte 1.

1. Nivel de contacto entre la fase emiral y la bajoimperial:

U.E. 600.- Capa de tierra compacta con desechos de vidrio. Se constata la presencia de fragmentos de un candil de piqueta corta y fragmentos de marmitas con asas de mamelón.

2. Fase bajoimperial:

U.E. 601.- Capa de tierra semejante al anterior pero aparece un fragmento *de terra sigillata*.

U.E. 603.- Tierra limosa compacta marrón oscura con abundantes fragmentos de ladrillo macizo, fragmentos de cerámica romana y restos óseos de fauna.

U.E. 604.- Tierra limosa con las mismas características que la anterior que cubre una acumulación de piedras de gran tamaño (U.E. 605). Se documentan fragmentos de *terra sigillata* y cerámica común.

U.E. 605.- Restos de un muro localizado cerca del perfil sur, con una orientación Este-Oeste, formado por grandes piedras unidas por tierra. Entre las piedras se constatan fragmentos constructivos reutilizados: ladrillos, restos de *opus signinum* y fragmentos de ímbrices.

U.E. 606.- Tierra marrón oscura compacta limosa. Se documenta cerámica de cocina y un fragmento de unguentario de vidrio.

U.E. 607.- Tierra marrón compacta limosa. Se constata

fragmentos de *terra sigillata*, un fragmento de cuenco de vidrio, adobe, ladrillos y tégulas.

U.E. 608.- Tierra limosa marrón oscura muy húmeda donde comienza a definirse un agrupamiento de piedras medianas. Se constata fragmentos de cerámica iberorromana.

U.E. 610.- Pavimento de color marrón claro con un grosor de 3-4 cm. Aparece entre las U.E. 607 y 608. Este pavimento sólo se reflejaba en los perfiles Norte y Oeste.

U.E. 611.- Cimentación de un muro de piedras de tamaño mediano y grande, con fragmentos de tégulas y ladrillo unidos por tierra.

U.E. 612.- Tierra compacta de color marrón verdoso, localizado bajo la U.E. 606. En esta unidad se encuentra la cimentación del muro (U.E. 611).

Tras comprobar que los estratos hasta una cota de 1.50 metros estaban muy alterados, se procedió a retirar este depósito con medios mecánicos. Posteriormente se plantearon 8 sectores, cuya excavación ha aportado los siguientes fases de ocupación.

I. Establecimiento almohade

Los restos islámicos de este periodo presentan las mismas características que los procedentes de la primera fase de intervenciones arqueológicas en este solar, son fundamentalmente cerámicos y algunos elementos constructivos (ladrillos, tejas), procedentes en su totalidad del estrato superficial (U.E. 1200, 1201, 1202, 1700, 1701). En esta zona los fragmentos cerámicos son más abundantes, hallándose junto a un amplio repertorio de recipientes de barro, desechos del proceso de vidriado, útiles de alfar y algunos fragmentos de cerámicas defectuosas o pasadas de cocción procedentes de alguno de los testares que debió tener la instalación alfarera.

La dispersión de los restos arqueológicos parece indicar que nos encontramos en las inmediaciones de un establecimiento almohade del primer tercio del siglo XIII, situado junto a uno de los caminos de acceso a la madina islámica.

II. Establecimiento bajoimperial del siglo IV d.C. (figs. 15 y 16)

Con esta cronología se identificaron cinco ámbitos configurados por muros de 0.60 metros de anchura orientados según los ejes cardinales, que delimitan habitaciones cuadrangulares o grandes espacios rectangulares.

Los muros sólo conservan las primeras hiladas de la cimentación, construidas con piedras medianas, entre las que se reutilizan elementos constructivos fragmentados

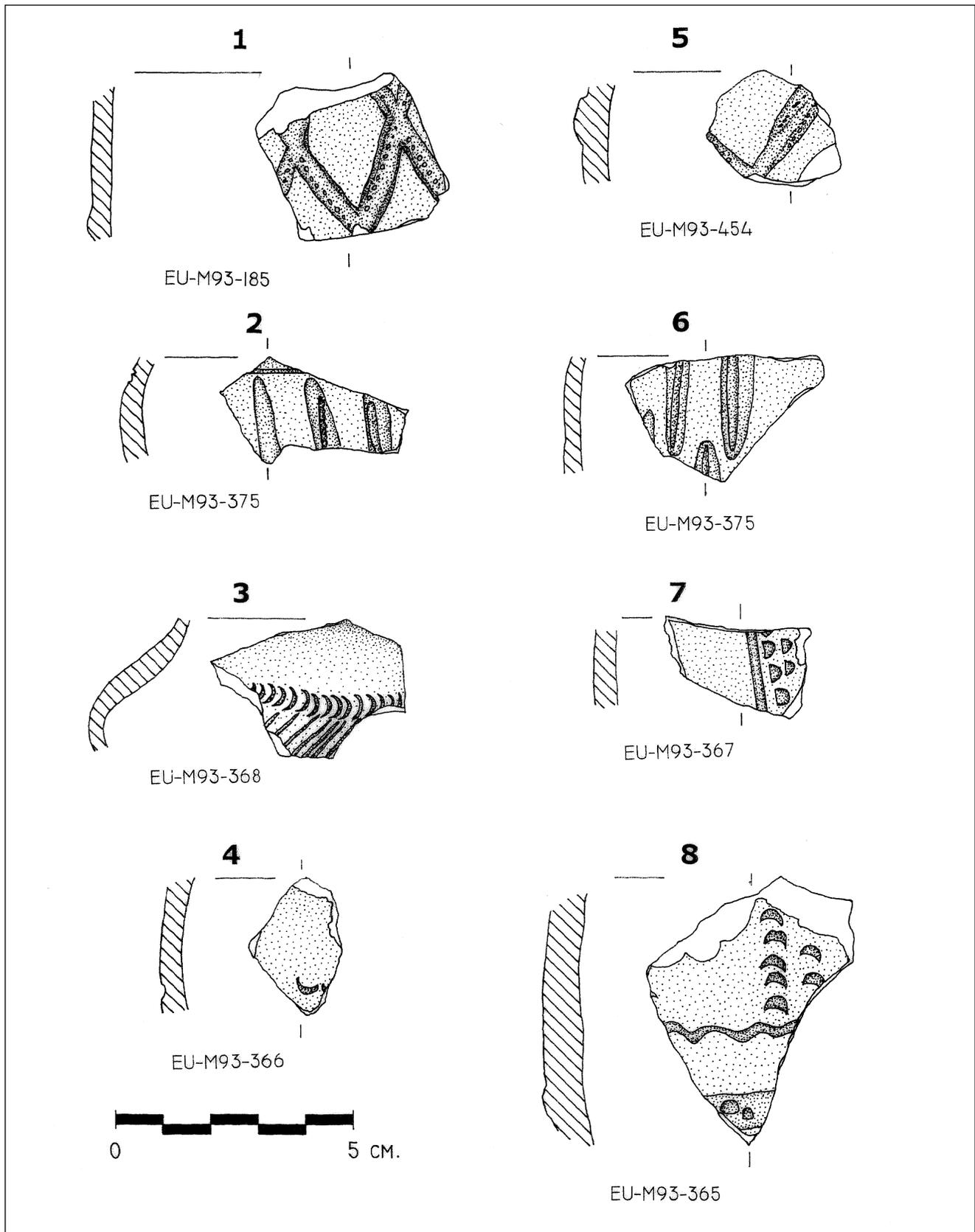


Fig. 13. Fragmentos decorados y vidriados (siglo IX).

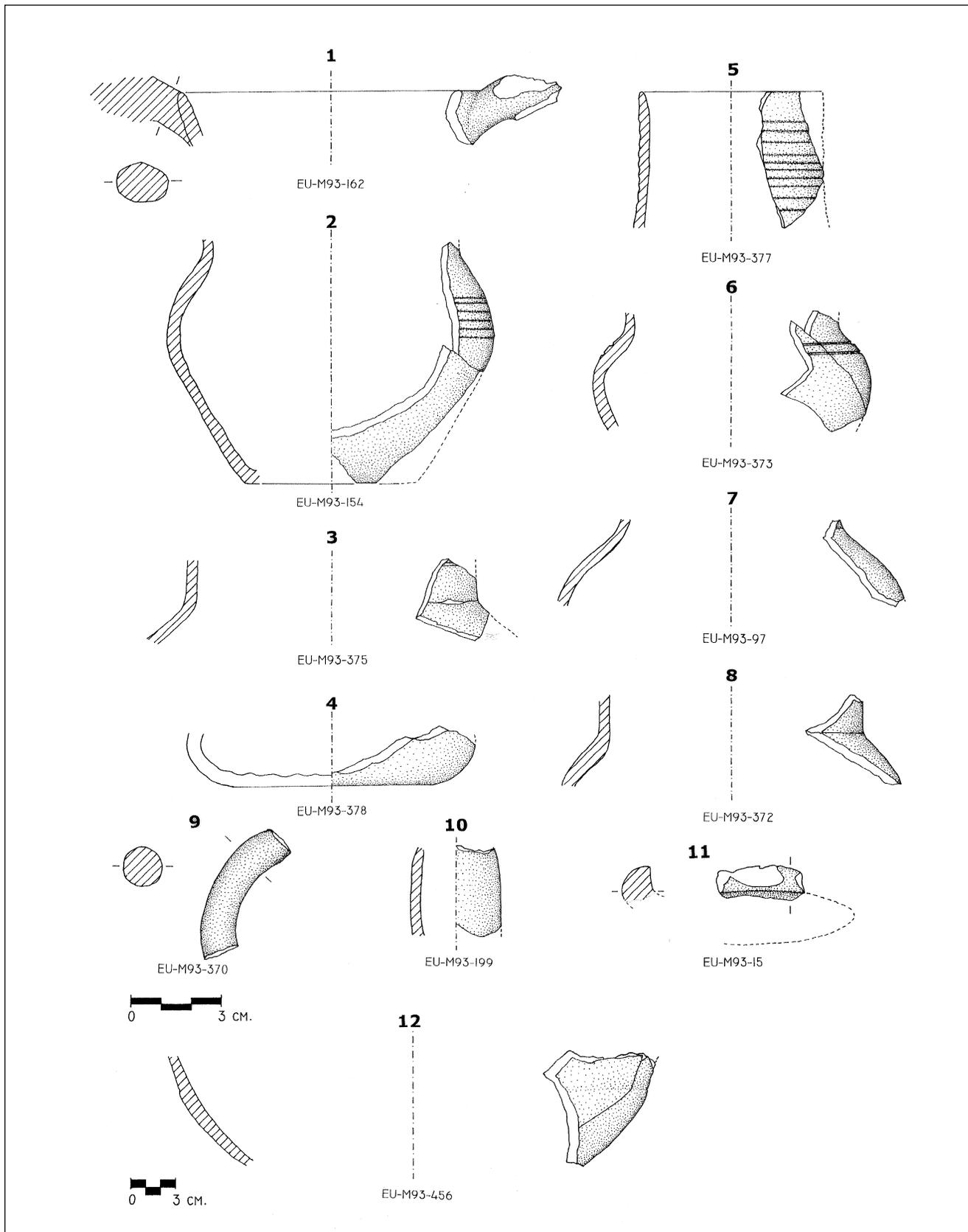


Fig. 14. Fragmentos vidriados (siglo IX).

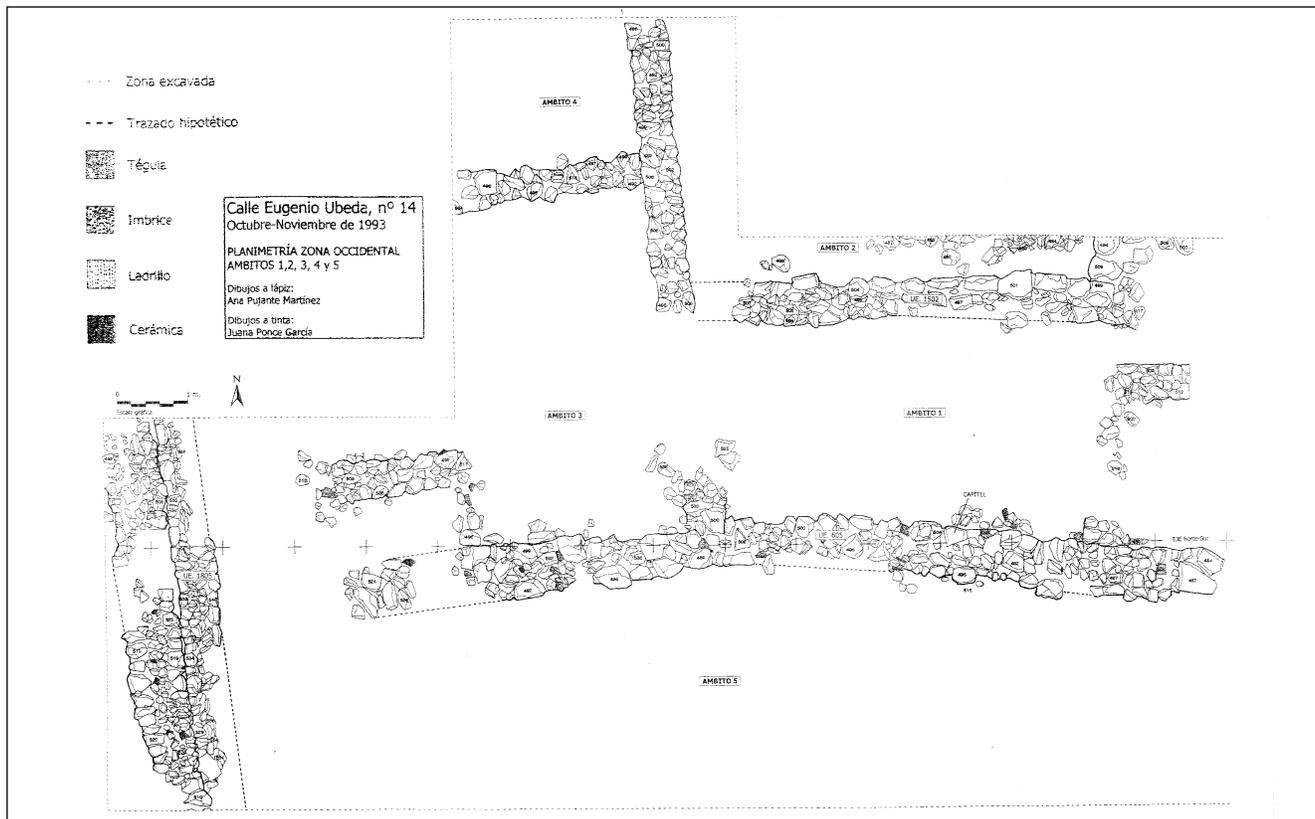


Fig. 15. Planimetría zona occidental. Ámbitos 1 al 5.

como ladrillos, tégulas, ímbrices, *opus signinum* y un capitel⁴. Los alzados serían de adobe, como se constató entre los escasos derrumbes y en los restos que de este material se conservaban sobre los muros.

El estudio del material cerámico hallado en estas estructuras, compuesto por ollas de borde vuelto, fragmentos de jarras/os, tapaderas y ánforas, parece indicar que nos encontramos ante habitaciones de uso doméstico.

Ámbito 1.- Habitación de planta rectangular, de 6 metros por 4 metros, delimitada por muros de piedras unidas por tierra. El acceso a este ambiente pudo estar orientado al Este o al Oeste.

Ámbito 2.- Habitación de grandes dimensiones, con una longitud de 5.60 metros y una anchura desconocida, aunque sobrepasaría los 4.80 metros. La técnica constructiva empleada es similar a la utilizada en las estructuras del ámbito 1. El acceso debió encontrarse en su cara este o norte, espacio que quedó bajo la zona no excavada.

Ámbito 3.- Habitación con una longitud de 4.90 metros y una anchura difícil de precisar, aunque mayor de 4.80 m., con varios accesos que lo convertirían en un espacio de distribución. Uno de los accesos estaba conformado por un

pasillo de un metro de longitud situado en la esquina suroeste, otra entrada localizada en el muro oriental comunicaba con el ámbito 1, y un tercer ingreso, constatado en el muro sur, comunicaría estas estancias desde el patio (ámbito 5).

Ámbito 4.- De esta habitación únicamente se ha hallado el ángulo sureste, con una longitud máxima de 2.60 metros y una anchura que sobrepasaría los 2.00 metros.

Ámbito 5.- Gran espacio, a modo de patio, con una longitud conservada de 15 metros.

El muro occidental de cierre del patio presenta adosado otro muro realizado a base de piedras unidas por tierra de 0.80 m. de anchura, que posiblemente serviría de cierre a una vivienda distinta que se extendería hacia el Oeste, bajo el solar colindante. En las proximidades del muro (UE. 605) se hallaron restos de un pavimento conformado por una tierra apisonada que presenta una tonalidad verdosa, con una preparación de color rojizo, bajo la que se halló un antoniniano de mediados del siglo III d.C.

A esta misma cronología corresponden los restos de la cimentación de un muro orientado Este-Oeste (UE. 1402), localizado en el sector 4 cuya longitud conservada era de 3.40 metros. Resulta significativo que en esta amplia zona del



Fig. 16. Vista aérea de las estructuras bajoimperiales (ámbitos 1, 5, 6 y 7).

solar, únicamente aparezca este trozo de cimentación, hecho que puede estar relacionado con la reutilización de la piedra para la construcción de las estructuras emirales o almohades que se ubicaron en las inmediaciones.

En base al material significativo hallado en la cimentación de los muros (*terra sigillata* de cocina H. 197 y H.23), el momento de construcción de estos cinco ambientes habría que situarlo con posterioridad al siglo III d.C., fecha que debería retrasarse hasta finales del siglo IV d.C. según la cronología que aportan un AE3 hallado entre las piedras del muro UE. 605 y un *nummus* del emperador Constantino (319-320 d.C.)⁵ vinculado a esta misma estructura.

III. Establecimiento bajoimperial del siglo III d.C. (figs. 16 y 17)

En la zona oriental del solar se hallaron una serie de dependencias con la misma orientación que las enumeradas con anterioridad y en mejor estado de conservación. Se trata de tres ámbitos de grandes dimensiones situados de forma correlativa, orientados Este-Oeste y delimitados por muros cuya anchura oscila entre 0.50 y 0.55 metros. Los tres ámbitos se introducían bajo el perfil sur, circunstancia que no permitió conocer sus medidas completas.

Ámbito 6.- Estructura posiblemente de planta rectangular⁶ que se introduce en el solar colindante, realizada con muros de piedras unidas con mortero de cal, con una medidas de 10.20 metros Este-Oeste y 3.80 metros Norte-Sur y que conservan cuatro hiladas de alzado. Entre las piedras del muro (U.E. 1602) se halló un fragmento de fondo de T.S. Africana D, junto a fragmentos de tégulas, ímbrices, ladrillos y fragmentos de cerámicas comunes. Este muro disponía de dos canalizaciones embutidas en el muro, posiblemente para el drenaje de esta estructura. La canalización oriental (UE. 1428) está conformada por la superposición de tres fragmentos de ímbrices, mientras que la occidental utiliza un tubo cilíndrico de cerámica (fig. 18) con el único borde conservado ligeramente exvasado (D.B.12 cm., D. parte inferior 8.5 cm. y longitud conservada 32.5 cm.).

La técnica constructiva empleada para realizar esta estructura junto a las dos canalizaciones embutidas en el muro Norte nos pueden indicar su relación con una instalación hidráulica.

Esta posible balsa fue amortizada en la segunda mitad del siglo III d.C. con rellenos (1605 y 1606) procedentes de actividades artesanales relacionadas con la alfarería y la fabricación de vidrio. Entre los materiales procedentes de los rellenos merecen especial atención:

Una jarra (D. 4.5 cm., D.B. 6.6 cm., H. 20.5 cm.) empleada como hucha con un pie anular donde el alfarero ha realizado una perforación alargada (fig. 19). El cuello de la jarra se ha sellado con un sestercio en cuyo reverso se aprecia una figura sentada con la leyenda *CONCORDIA AUGUSTA* y *S.C.* en el exergo. Del borde arranca un asa de sección trilobulada que termina en el tercio superior del cuerpo.

Una jarra fragmentada con defectos de cocción.

Un cuenco completo (fig. 20,3).

Desechos de vidrio⁷ (filamentos, lagrimas, fragmentos de cuello, fondo, etc.).

Un sestercio del siglo III d.C. y un antoniniano de Tétrico III (270-273 d.C.)⁸.

Ambiente 7: Adosado por el Este al ambiente 6 estaba formado por una habitación (U.E.1405) posiblemente rectangular, delimitada por el Norte por un muro (UE. 1402) de 3.60 metros de longitud. Los muros de los lados Este (UE. 1411) y Oeste (1410) se introducen bajo el perfil Sur, por lo que sólo se ha podido documentar un tramo de 4 metros (fig. 21). El alzado de todos los muros sería de adobe rojizo documentado por los derrumbes sobre el pavimento de tierra apisonada y sobre el rebanco (UE. 1403) que se adosa al

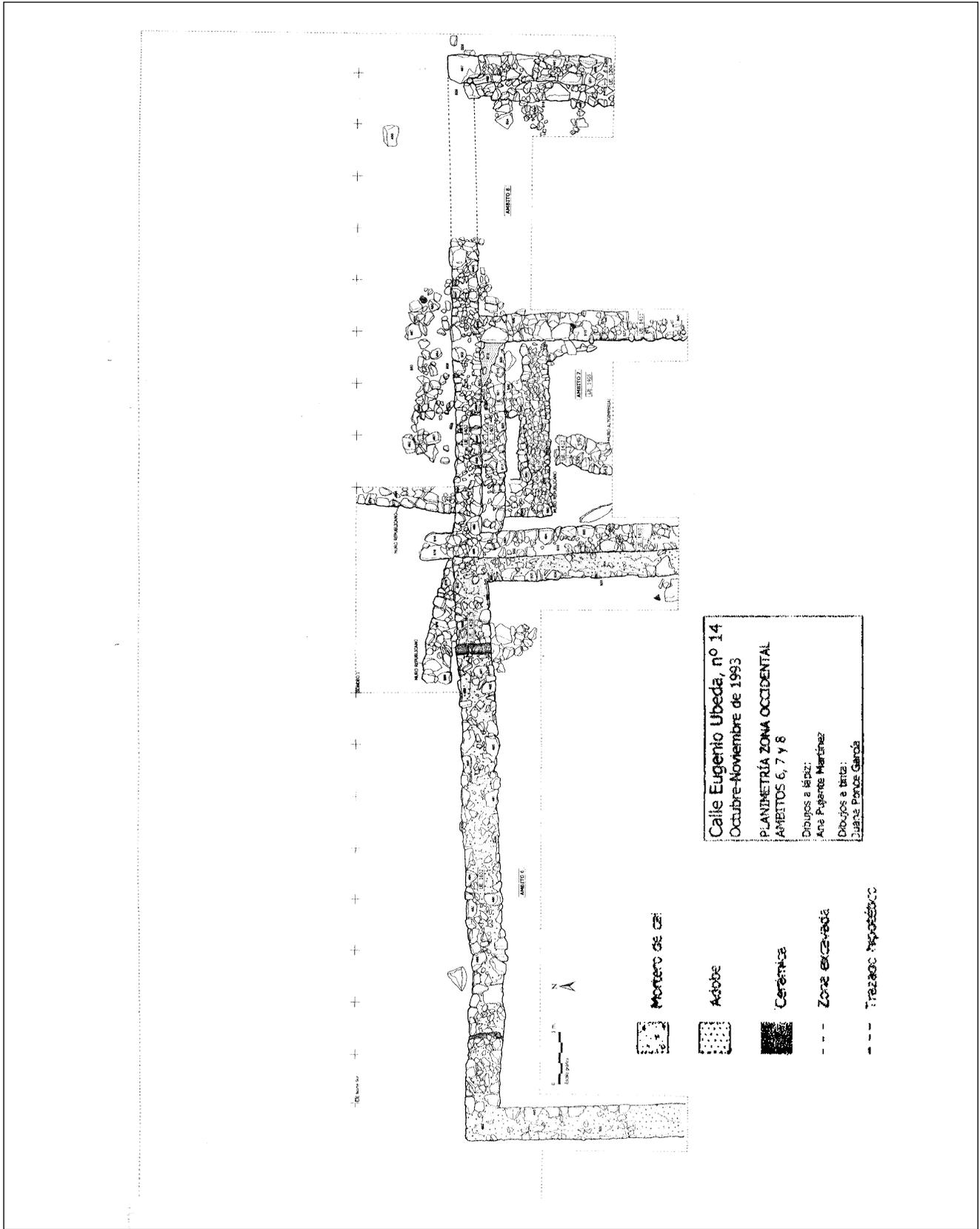


Fig. 17. Planimetría zona occidental. Ambitos 6 al 8.

muro Norte. En el ángulo noroeste de la habitación y sobre el banco se halló un plato⁹ de cerámica común con desgrasante micáceo dorado que presenta el fondo plano, el borde recto y una perforación circular en el tercio inferior del cuerpo (fig. 22,2).

Otras formas de cerámica halladas en esta estancia (U.E. 1405) son las siguientes:

- Ollas en T.S. africana de cocina H. 183/ Ostia III (HAYES 1972: 202-204; CARANDINI 1981: 223-224), fechadas desde fines del siglo I al siglo III d.C.

- Tapaderas en T.S. africana de cocina Ostia I (CARANDINI 1981: 223), fechadas en la primera mitad del siglo III d.C.

- Cazuelas en T.S. africana de cocina H. 23B (HAYES 1972: 45-48; CARANDINI 1981: 217) de la segunda mitad del siglo II d.C./inicios del siglo III d.C.

- Copas en T.S. africana A. H. 9B (HAYES 1972: 37; CARANDINI 1981: 27) fechadas en la segunda mitad del siglo II d.C./inicios del siglo III d.C.

- Platos en T.S. africana C. H. 50A/Lamboglia 40 bis (HAYES 1972: 73; CARANDINI 1981: 65) fechados entre el 230 d.C y 325 d.C.

- Fragmentos de un jarro (D. 6.5 cm., H. conservada 19.5 cm.).

Algunas de las cerámicas referidas y el hallazgo de un antoniniano de Claudio II (268-270 d.C) en la colmatación de esta habitación permiten llevar la amortización de esta dependencia hasta el último cuarto del siglo III d.C., cuyo uso doméstico queda evidenciado por una mayor proporción de cerámicas comunes y de T.S. africana de cocina.

Ambiente 8: Estancia adosada al Este del ambiente 7 compartiendo el muro (UE.1411). Los tres muros excavados de 0.55 metros de anchura, fueron construidos al igual que los de la habitación 7 con piedras de tamaño medio y grande con fragmentos de téglulas, ímbrices y ladrillos entre su composición, permiten delimitar un espacio de 5.35 metros por 5.15 metros que se introduce bajo el perfil Sur. El muro (UE. 1204) presenta adosado un rebanco semejante al del ambiente 7. El acceso a esta habitación está orientado al Norte. La escasez de material cerámico en esta dependencia podría estar relacionado con la posibilidad de que este amplio espacio estuviera relacionado con corrales o establos.

Una técnica constructiva común en las estructuras del siglo III d.C. y siglo IV d.C. es el empleo de grandes piedras en las esquinas de las habitaciones.

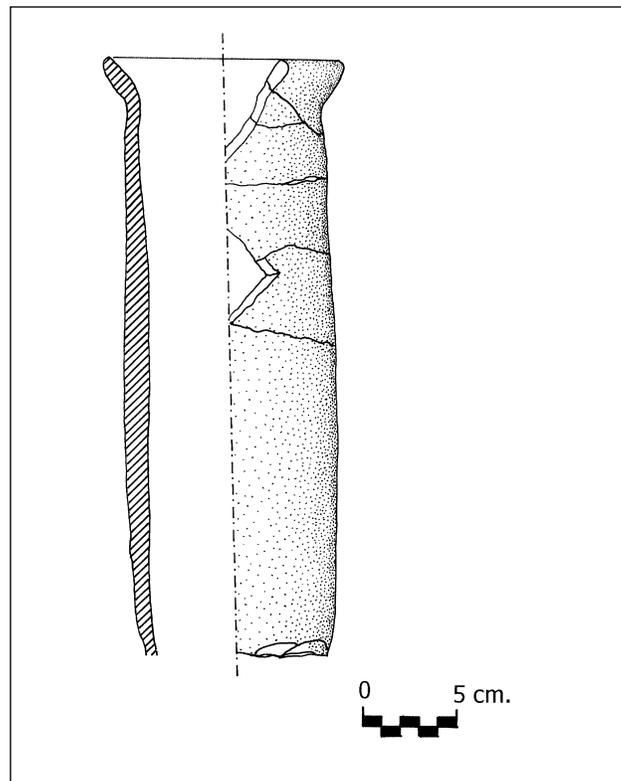


Fig. 18. Tubo cerámico empleado como canalización del ámbito 6.

IV. Establecimiento altoimperial (siglo I d.C. y primera mitad del siglo II d.C.)

Los restos de la ocupación del siglo I d.C. se hallaron destruidos casi en su totalidad por la construcción de unas nuevas dependencias a finales del siglo II d.C. o principios del siglo III d.C. La falta de estructuras completas de época altoimperial puede deberse a que éstas fueron desmontadas para la construcción de los muros de la fase posterior, al igual que fueron reutilizados el resto de los elementos constructivos, como los fragmentos de téglulas, ímbrices y ladrillos, en la cimentación de los muros.

Las escasas estructuras documentadas de esta fase pertenecen a restos de muros (UE. 1412, 1414) de piedra de 0.60 metros de grosor, orientados según los puntos cardinales y con una ligera desviación respecto a las estructuras de la fase posterior. Estos restos están relacionados con un estrato de tierra marrón clara de textura limosa (UE. 1429) que cubre las estructuras tardorrepublicanas. Bajo la pavimentación del ámbito 7, se ha constatado el ángulo de una habitación cuyo muro se introduce bajo el perfil Sur (sector 4).

El material cerámico significativo asociado a esta fase esta formado por fragmentos de T.S. itálica Dr. 33 y R. 5 de época Julio-Claudia, junto a algunos fragmentos de cerámica

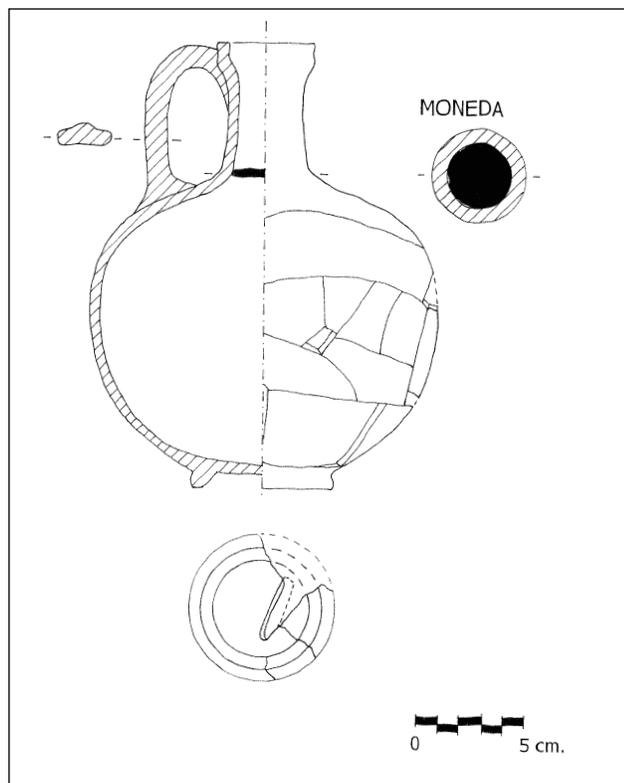


Fig. 19. Jarrito empleado como hucha.

pintada de tradición indígena con bandas paralelas de color vinoso.

Las monedas¹⁰ halladas son: un dupondio de Tiberio (23-32 d.C.) con la leyenda *Clementia* con escudo en el reverso y un as de Claudio (41-54 d.C.). Las otras monedas altoimperiales, un as Trajano (98-117 d.C.) y un sestercio de Adriano (119-138 d.C.), se hallaron en la tierra sobre la que asientan las cimentaciones de los muros del siglo III a.C.

V. Fase tardorrepublicana (figs. 23 y 24)

Las estructuras de la fase tardorrepublicana corresponden a los ángulos de dos estructuras:

A. De la unidad de habitación emplazada más al Oeste (U.E. 1426) únicamente se ha podido excavar el ángulo Noreste, delimitado por dos muros construidos con un zócalo de piedras unidas por tierra y alzado de adobe (U.E. 1423 y 1425); ambos muros presentan las piedras que delimitan el espacio interior quemadas. Un muro de adobe de 0.40 metros de grosor compartimenta el espacio en dos estancias. El sector excavado del departamento 1 estaba muy alterado por la cimentación de la balsa, mientras que el departamento 2 (fig. 25) estaba colmatado por varias capas de cenizas, carbones y pellas de adobe rojo procedentes del alzado de los

muros de adobe que irían enlucidos de blanco al interior. Sobre el muro orientado Norte-Sur se halló una vasija globular (fig. 26.1) con un cubilete (fig. 26.2) en su interior (U.E. 1433)¹¹, y sobre el pavimento (U.E. 1432) de tierra apisonada de color anaranjado, en algunas zonas de color marrón oscuro por el contacto con el calor, aparecen varios restos cerámicos fundamentalmente de escudillas y una pesa de telar. Posiblemente la vasija globular estaría en una alacena o sobre una estructura sobreelevada de madera que al destruirse por el fuego cayó sobre el muro (U.E. 1425).

B. Los restos de la otra estructura documentada pertenecen al ángulo Suroeste de una dependencia que se construye alterando la esquina Noreste de la unidad de habitación A. Esta construcción estaba delimitada por muros de piedra (U.E. 1424 y 1439) unidos por tierra de 0.50 metros de grosor, orientados Norte-Sur y Este-Oeste. El interior aparece compartimentado, por un muro con zócalo de piedra y alzado de adobe, en dos espacios (departamentos 3 y 4) que no pudieron ser excavados (fig. 25). A partir de los datos extraídos podemos suponer que se trata de un edificio compartimentado en su cimentación por pequeños espacios de 1.20 metros, sobre los que se disponía un suelo o entarimado de madera, también destruido por el fuego.

Al Sur de esta dependencia se adosaba una nueva construcción de la que únicamente se han podido constatar los restos del zócalo de uno de los muros orientado Norte-Sur y la parte inferior del alzado de adobe.

Las dos dependencias documentadas no son coetáneas, presentan semejantes características formales con espacios interiores muy estrechos, aunque su orientación es distinta. A tenor de los datos arqueológicos, parece que una vez destruida por el fuego la estructura más occidental, se levantó junto a sus restos un nuevo edificio cuya construcción alteró únicamente los restos del ángulo Noreste de la vivienda anterior.

Los restos que permiten asignar cronología a esta fase pertenecen a cerámica campaniense A Media, representada por las formas L. 27 (fig. 27,2 y 3) L. 28 (fig. 27,1) que pueden delimitar un horizonte cronológico del segundo cuarto del siglo II a.C. y un denario romano republicano (200-157 a.C.) con la representación de los Dióscuros a caballo.

VI. Fase ibérica

Bajo las estructuras republicanas se realizó un sondeo para constatar la posible existencia de niveles anteriores, pudiéndose confirmar un estrato de época ibérica pertenecientes a un nivel de habitación (U.E.1420) y una fosa (fig. 28) con cerá-

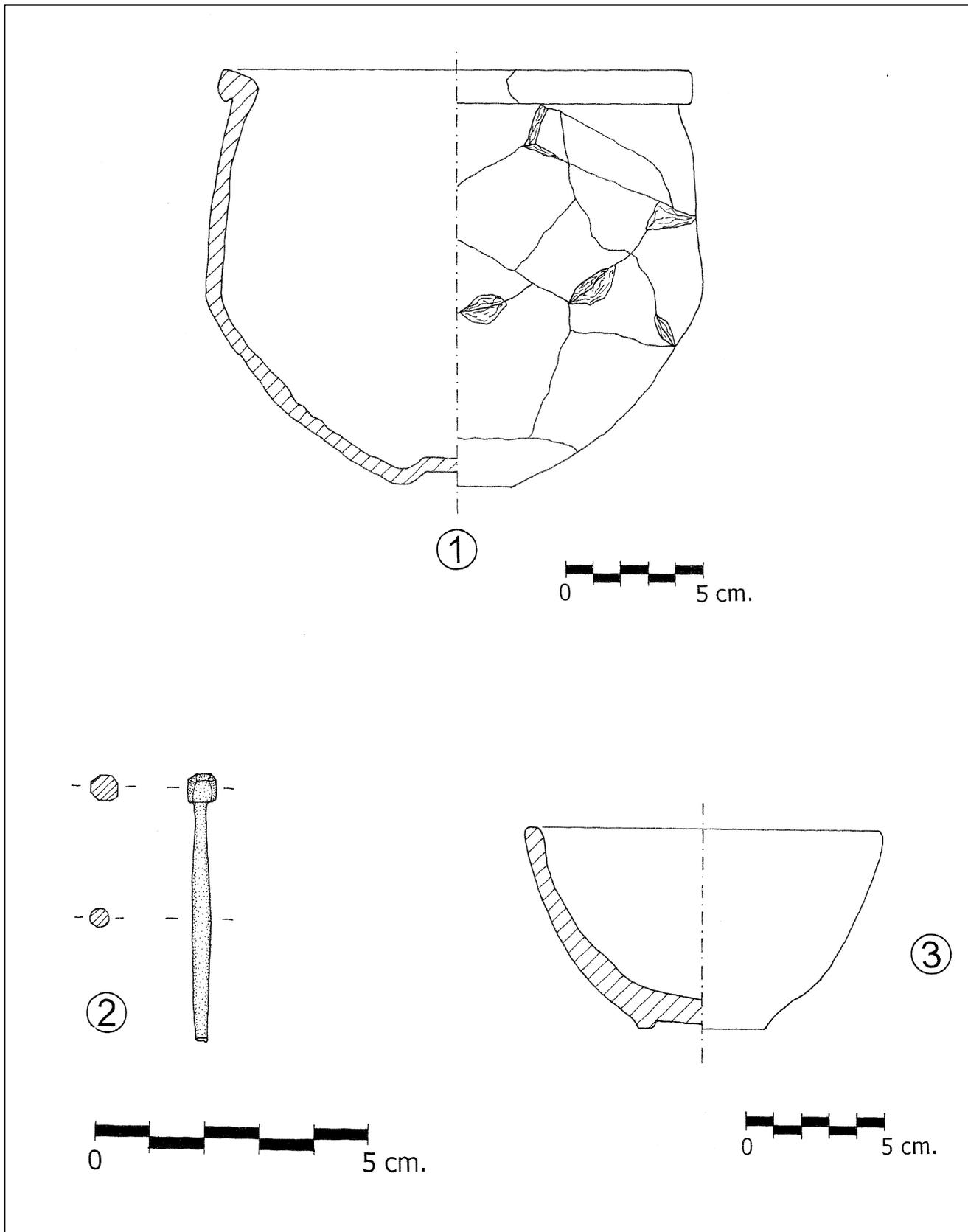


Fig. 20. Materiales localizados entre los depósitos de relleno del ámbito 6.

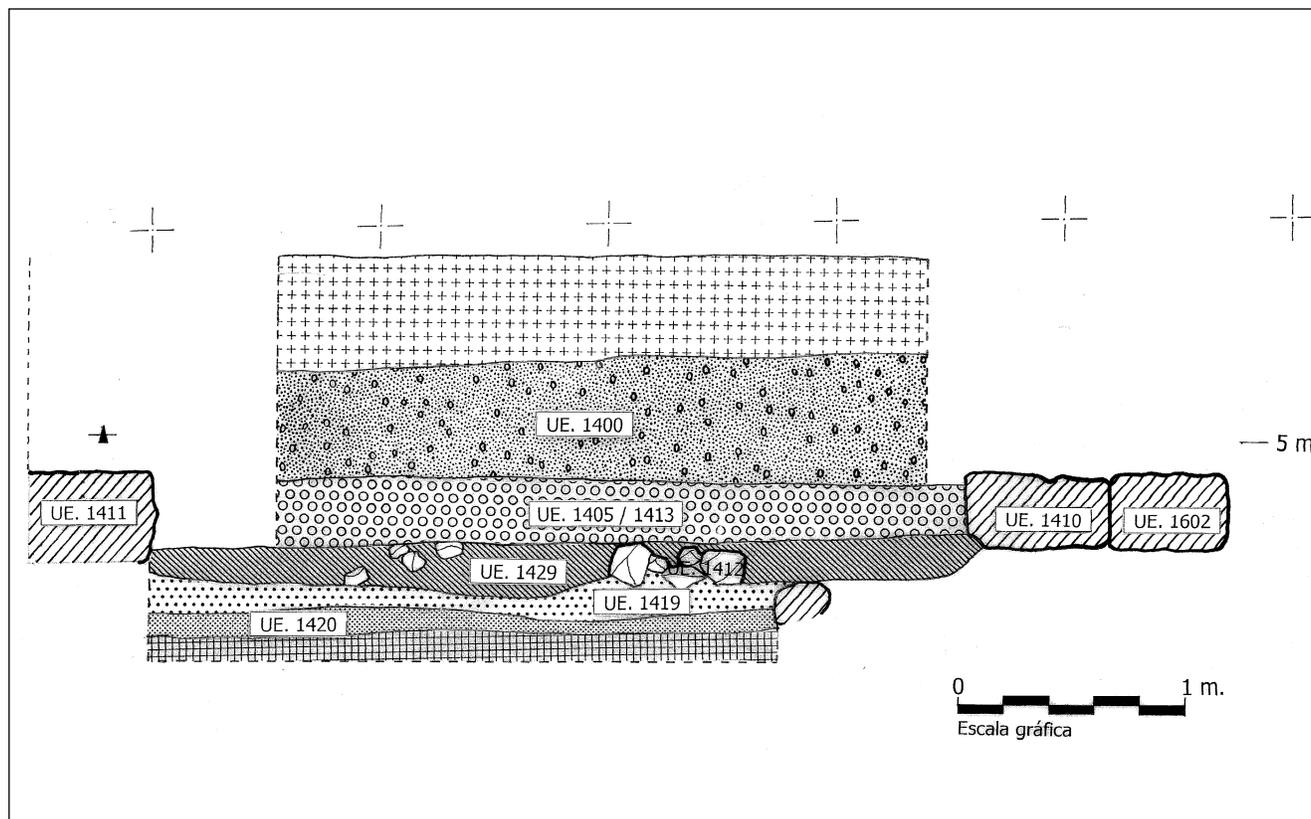


Fig. 21. Secuencia estratigráfica del perfil sur del ámbito 7.

mica común ibérica, donde algunos fragmentos presentaban deficiencias de cocción¹².

La U.E. 1420 está formada por tierra compacta marrón clara con abundantes carbones en donde aparecen algunas piedras y adobe. Los fragmentos de cerámica pertenecen fundamentalmente a ánforas de saco, algunos pintados con bandas de color rojo vinoso, fragmentos de ollas de borde vuelto y escudillas. El fragmento cerámico más significativo (U.E. 1421) pertenece al fondo con pie anular (fig. 29, 2) de una *kylix* ática de labio cóncavo y moldura interna fechado a finales del siglo V a.C. Otro fragmento de escudilla de cerámica ática común en el siglo IV a.C. aparece en la U.E. 1418 (fig. 29, 1)

Entre la bolsa de tierra oscura que rellena la fosa (U.E. 1421) se encuentran fragmentos de ánforas de saco, un fragmento informa de pared con tres cruces incisas, ollas con borde de pico de ánade, escudillas, vasitos carenados, reposaderos y escasos fragmentos de cerámica pintada con bandas color rojo vinoso. Entre el material cerámico destaca un fragmento de pebetero con una representación.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La importancia de estas excavaciones, radica fundamen-

talmente en la constatación bajo potentes estratos de limos, de los restos de sucesivas ocupaciones en la zona periférica del núcleo principal, ubicado en el Cerro del Castillo de Lorca y las laderas de la sierra del Caño que bajan al río. Los habitantes de este poblado se dedicaron a la explotación de la vega del Guadalentín desde al menos el 3000 a.C., cuya mayor riqueza es la fertilidad de sus tierras, como ya mencionan varios escritores árabes (Al-Udri, Al-Rusati, Al-Umari y Al-Himyari).

La intervención arqueológica de urgencia ha permitido documentar una secuencia poblacional con las siguientes fases:

1. Bajo una amplia capa de sedimentos de limos de unos 4 metros de profundidad se ha podido constatar la zona inmediata a un **establecimiento almohade** (primer tercio del siglo XIII) posiblemente vinculado a la actividad alfarera y situado junto a uno de los caminos de entrada a la madina islámica.

2. Las cimentaciones de las construcciones de época almohade se superponen sobre parte de una alquería **de época emiral** (siglo IX) cuyas estructuras se hallaron muy mal conservadas. El carácter de los hallazgos parece inducir

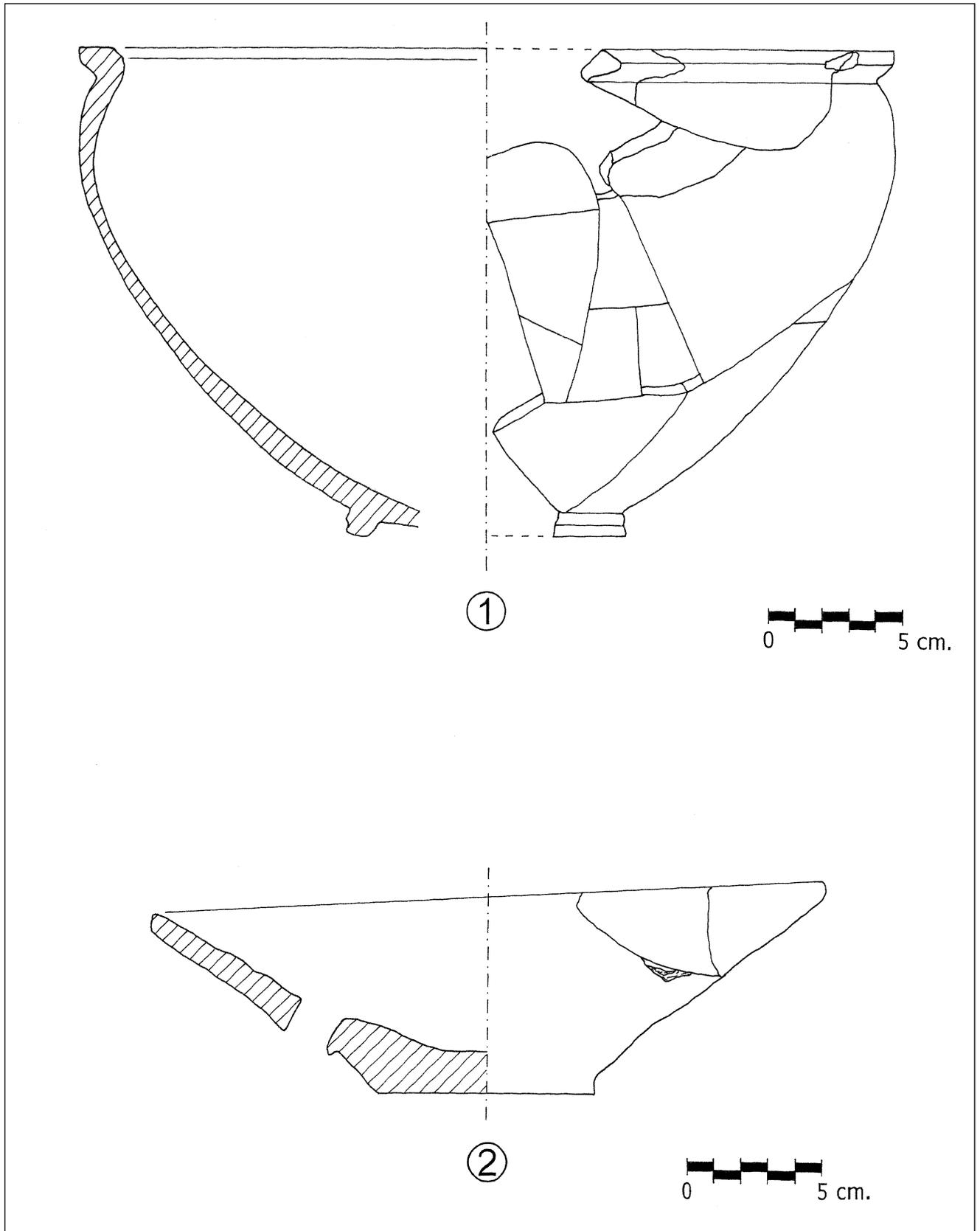


Fig. 22. Materiales cerámicos asociados al ámbito 7.

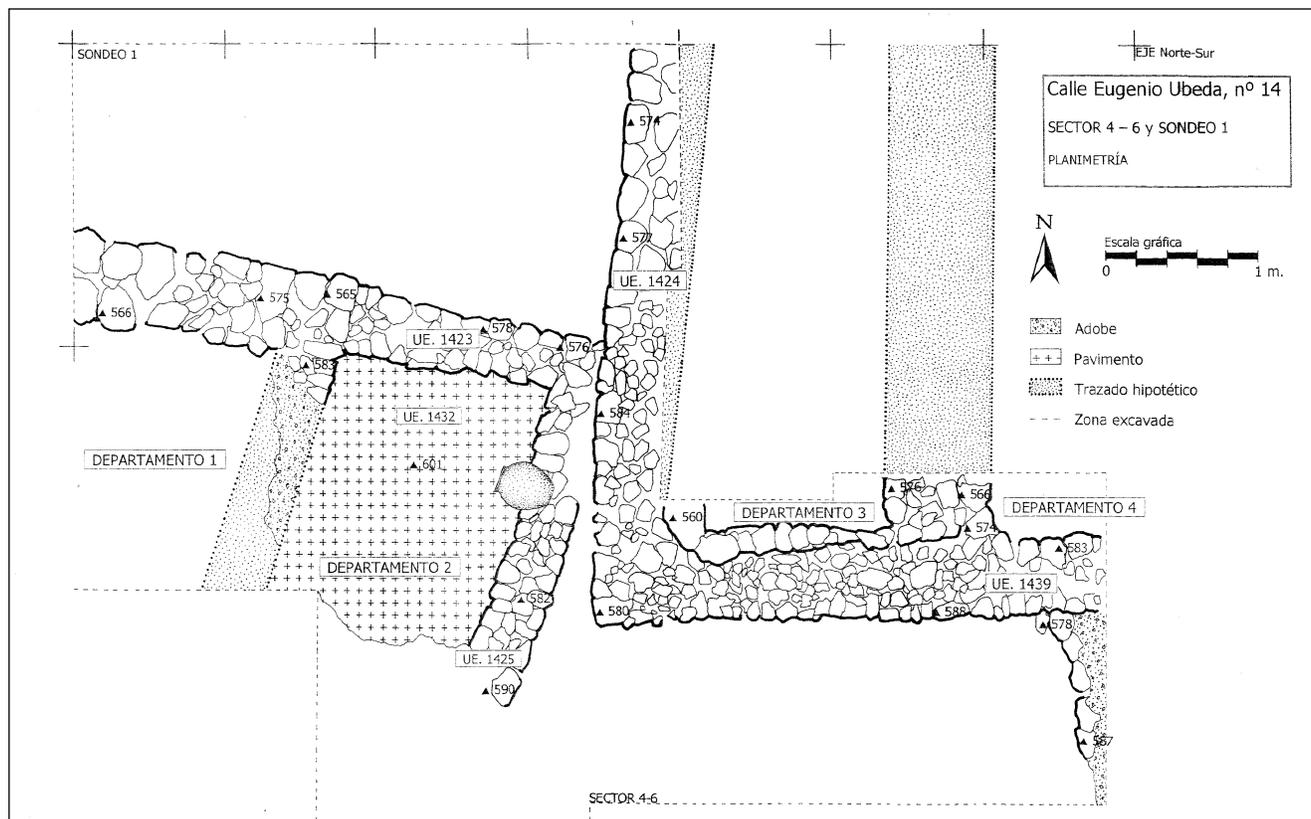


Fig. 23. Planimetría de las estructuras tardorrepublicanas. Departamentos 1 al 4.

que este establecimiento emiral fue destruido por una inundación, quizá la asoladora del año 850.

3. Debajo de los restos emirales se han excavado sucesivos **niveles romanos** con una dilatada cronología que abarca desde el siglo II a.C. hasta el siglo IV d.C.

3.1. Las estructuras del siglo II a.C. pertenecen a los ángulos de tres estructuras diferenciadas, dos de ellas compartimentadas en dos habitaciones de tendencia rectangular. La única habitación que ha aportado más información sobre su funcionalidad, es el denominado departamento 2 de la estructura norte fechado a partir de los fragmentos de cerámica campaniense A media¹³ cuya cronología llega hasta el 140 a.C., donde se localizó un conjunto cerámico formado por una olla globular de borde vuelto que contenía un cubilete (fig. 26) y una escudilla. En este espacio también se encontró una alta proporción de ánforas (de saco e itálicas) y cerámica común (ollas, escudillas, platos, vasitos, reposadero) frente a un bajo índice de cerámica de cocina (un sólo fragmento informe).

3.2. Los restos de época altoimperial (siglos I y II d.C.) están muy alterados por la cimentación de las construcciones bajoimperiales.

3.3. Las estructuras bajoimperiales permiten aproximarnos a la funcionalidad de una serie de estructuras vinculadas a ámbitos domésticos y artesanales relacionados con la *mansio* de Eliocroca. Se identificaron ocho ámbitos, englobados en dos sectores diferenciados por su carácter y técnica constructiva. Ambos sectores presentan los muros orientados según los ejes cardinales delimitando habitaciones cuadrangulares o grandes espacios rectangulares. Las tres habitaciones del sector oriental, entre las que destaca una gran balsa colmatada con restos de producciones de vidrio y cerámica, son del siglo III d.C., mientras que el marco cronológico de las restantes dependencias se puede fijar en torno al primer cuarto del siglo IV d.C., aunque el material numismático hallado en el estrato superficial podría retrasar la cronología de esta zona hasta finales del siglo IV d.C. La presencia de abundantes fragmentos de jarras, jarros y dolias nos indica una posible funcionalidad doméstica para esta parte del establecimiento.

Otras intervenciones en esta área de la ciudad han apuntado que las estructuras posiblemente vinculadas a la *mansio* de Eliocroca¹⁴ se extenderían por un amplio espacio, puntualmente constatado en las intervenciones de urgencia



Fig. 24. Departamento 2 en el momento del hallazgo de una urna cerámica.

efectuadas en Carril de Caldereros nº1⁵, Carril de Caldereros nº 5¹⁶ y Eugenio Ubeda nº 7¹⁷.

4. El establecimiento romano-republicano se asentó sobre un extenso **yacimiento ibérico**, cuyos orígenes se pueden llevar a los inicios del s. IV a.C. Se documentó una fosa con cerámica común ibérica, donde algunos fragmentos presentaban deficiencias de cocción¹⁸.

En el extrarradio del núcleo poblacional, en un momento previo a la conquista romana, se situarían las instalaciones industriales, fundamentalmente alfareras, que abastecerían de cerámica al propio poblado de Lorca y a los pequeños enclaves de tipo agropecuario distribuidos por el valle. El gran núcleo poblacional emplazado en Lorca pudo servir como centro de mercado para estos pequeños núcleos distribuidos por las fértiles tierras del valle, de los que se conoce muy poco al estar cubiertos por depósitos de limos o bajo establecimientos romanos; esta última circunstancia ha quedado documentada en los yacimientos próximos a Lorca, emplazados en la Torre Sancho Manuel (MARTINEZ RODRIGUEZ, 1995) y Los Arrieros.

La importancia de los restos arqueológicos documentados en esta zona del casco urbano de Lorca, exterior al P.E.P.R.I. del Conjunto Histórico-Artístico de Lorca hicieron

que se realizara una normativa de protección para esta área de la ciudad, denominada en la resolución de protección de la Dirección General de Cultura como La Alberca-Carril de Caldereros-Caños de Cerón (Lorca).

ABREVIATURAS

A.: Altura.
D.B.: Diámetro borde.
Dr.: Dragendorff.
D.B.: Diámetro base.
H.: Hayes.
R.: Ritterling.
T.S.: Terra sigillata.

NOTAS

1. Se eligió como punto 0 de esta intervención el mismo que se había empleado en la excavación arqueológica de Carril de Caldereros (1991), que coincide con el pavimento de la planta baja del Edificio de Plaza Real.
2. Agradecemos el estudio de esta moneda a D. Salvador Fontenla Ballesta.
3. Agradecemos el estudio del material numismático hallado en esta excavación a D. Manuel Lechuga Galindo.



Fig. 25. Vista de las estructuras tardorrepublicanas (departamentos 2 y 3) con la superposición de los muros bajoimperiales (ámbito 7). En la esquina inferior izquierda localización del sondeo 1.

4. Pequeño capitel elaborado en piedra caliza, con el kalathos liso (altura: 20.5 cm., diámetro del collarino: 14 cm). Se halló reutilizado en el muro UE. 605 y se le asignó en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca el número de inventario 2450.

5. Ídem nota 3.

6. Los dos muros que pertenecen a los posibles lados menores de la balsa se introducen en el perfil Sur. La planta completa de esta dependencia se podrá completar en futuras intervenciones arqueológicas en el solar colindante.

7. Los desechos de vidrio están en proceso de estudio por D.^a María Dolores Sánchez de Prado.

8. Ídem nota 3.

9. Inventariado con el número 2205, presenta las siguientes medidas: D. 25 cm., D.B. 8.2 cm., H. máxima 8 cm.; H. mínima 6.7 cm.

10. Ídem nota 3.

11. El depósito U.E. 1433 está formado por: una olla globular de borde vuelto (D. 16.3 cm.; D.B. 10 cm.; H. 33 cm.) y un cubilete con borde apuntado y pie anular (D. 9.8 cm.; D.B. 3.8 cm.; H. 8.6 cm.).

12. Entre el material se hallaron varios fragmentos de un ánfora de saco con un pronunciado ápice cónico.

13. En campaniense A media se localizan las formas L.27 y L.28 (GARCÍA, 1989: 177).

14. Las fuentes antiguas donde se recoge este topónimo son el Itinerario de Antonino, que recoge a Eliocroca como una *mansio* entre Carthago-Nova y Ad-Morum, y el Concilio de Elvira (300-302 d.C.), donde aparecen representando a Eliocroca el obispo Sucedo y el presbítero Liberal.

15. En el perfil estratigráfico realizado antes de acometer los trabajos de

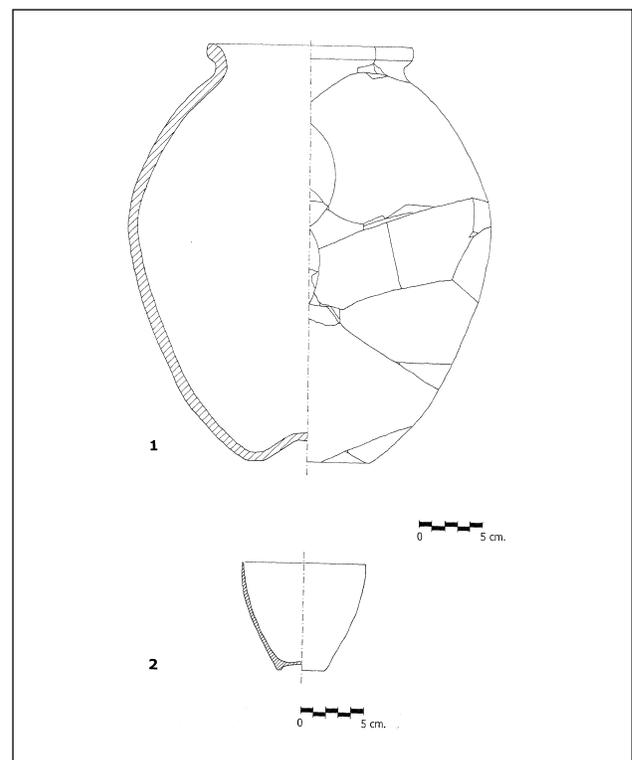


Fig. 26. Vasija globular y cubilete hallados en el departamento 2.

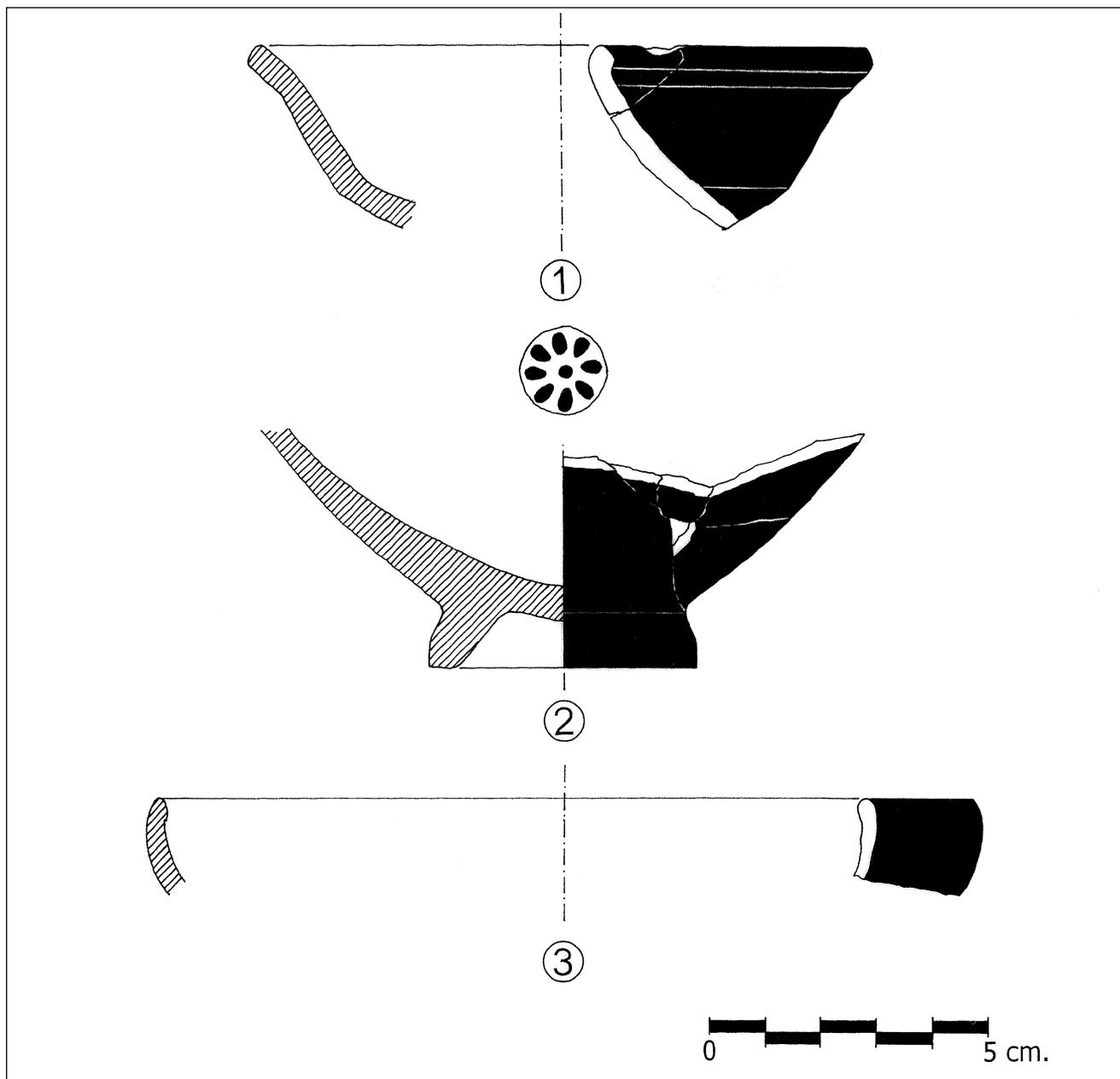


Fig. 27. Cerámicas campaniense A Media. 1. Forma Lamboglia 28; 2 y 3 Forma Lamboglia 27.

excavación se pudo constatar la presencia de un nivel con materiales romanos que no pudo excavarse debido a que se había efectuado ya el desfonde.

¹⁶. Donde se halló un muro de 0.60 m. de ancho, orientado Noreste-Suroeste, construido con piedras de tamaño mediano que conformaban las caras, el interior aparecía colmatado con piedras pequeñas, restos de argamasa de cal y fragmentos de ladrillos, téglulas e ímbrices. Es posible que estuviera estucado en rojo, ya que se localizaron restos de éste en las inmediaciones del muro. Esta estructura estaba relacionada con dos momentos de pavimentación de tierra apisonada y en contacto con el suelo más moderno se localizó una moneda de Claudio II el Gótico (268-270)(PONCE, 1998).

¹⁷. Los resultados de esta excavación se encuentran en proceso de estudio por los arqueólogos D^a. M^a Jesús Sánchez González y D. Antonio Javier Medina Ruiz a los que agradecemos la información suministrada. Junto a las estructuras orientadas siguiendo los ejes cardinales se han documentado dos sepulturas fechadas a finales del siglo III d.C.

¹⁸. Entre el material se hallaron varios fragmentos de un ánfora de saco con un pronunciado ápice cónico.

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

C.A.S.E.: Congreso Arqueológico del Sureste Español

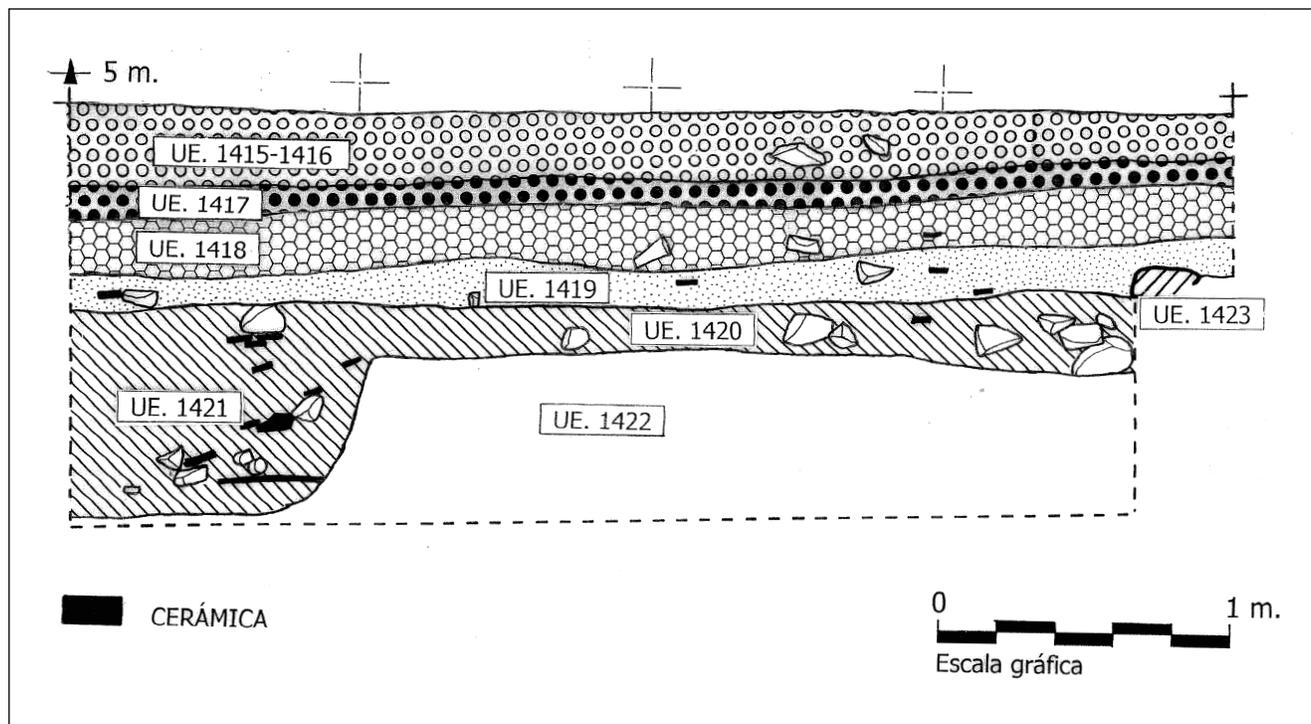


Fig. 28. Secuencia estratigráfica del perfil norte del sondeo 1.

C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología
 E.A.E.: Excavaciones Arqueológicas de España
 E.A.A.: Enciclopedia del Arte Antica
 R.A.: Revista de Arqueología

BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1985: Lucernas en T.S. Africana de la Región Murciana, *Antigüedad y Cristianismo* 2. Murcia, pp. 153-193.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ, J.D. (1993): *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Murcia.
- CANTO, A.; RETUERCE, M. (1995): Cerámicas y monedas andalusíes: un modelo de datación en época emiral, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXV (fasc. 2). Oporto, pp. 341-350.
- CARANDINI, A. (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramiche fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo imperio)*. Suplemento a la E.A.A. Roma.
- CHEJNE, A. G. (1987): *Historia de España Musulmana*. Madrid.
- ESPÍN RAEL, J. (1.948): «Descubrimiento de la necrópolis romana de Eliocroca», *C.A.S.E.*, IV. Elche.
- FLORES ESCABOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. (1993): «Servicio y consumo», *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*. Granada, pp. 61-114.
- GARCÍA CANO, C.; GARCÍA CANO, J. M.; RUIZ VALDERAS, E. (1989): «Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)», *Verdolay I*. Murcia, pp. 117-187.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1.986): «Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la Antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano», *Lucentum*, V. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1.988a): *Cerámica común paleoandalusi del Sur de Alicante (siglos VII-X)*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1.988b): «El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales. Estado de la cuestión y perspectivas», *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1.990-91): «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (tannur) y el plato (tabaq)», *Lucentum IX-X*. Alicante, pp. 161-175.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1.996): *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid.
- HAYES, J.W., 1972: *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- LAIZ REVERTE, M.^a D.; RUIZ VALDERAS, E. (1988): «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel-D.Gil)», *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1989-1990): «La necrópolis de Eliocroca. Revisión de los hallazgos y estudio de los materiales conservados», *Anales. Murcia*, nº 5-6, pp. 143-154.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1990): «Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca», *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, Vol. I, pp. 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): «La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas», *IV CAME*. Alicante, tomo II, pp. 177-183.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): «El horno califal de la calle Rojo, Lorca», *Verdolay*, 5. Murcia, pp. 143-155.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): «Primera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Torre de Sancho Manuel (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, pp. 141-158.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): «Excavaciones de urgencia en la

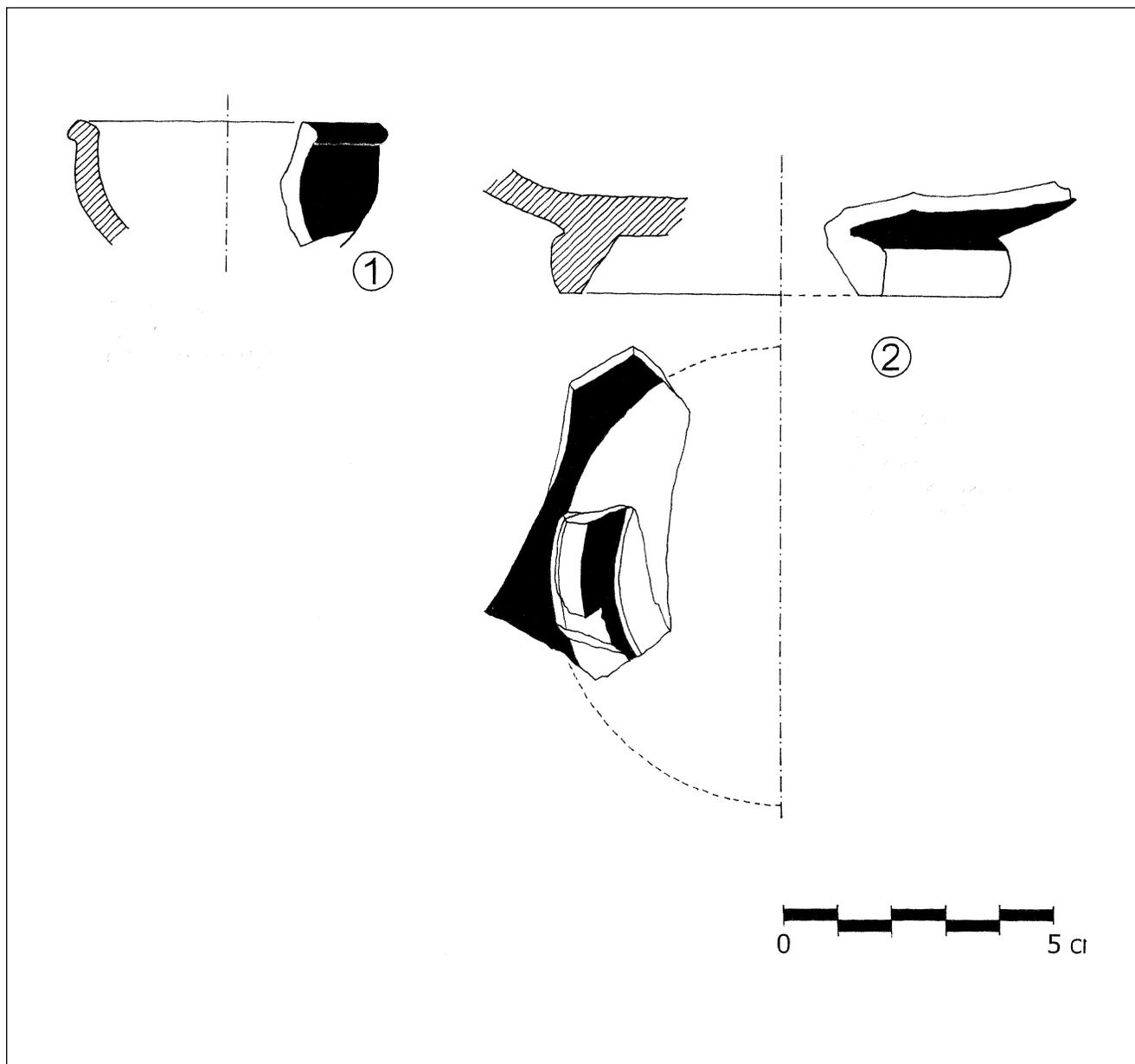


Fig. 29. Cerámicas áticas. 1. Escudilla (siglo IV a.C.); 2. Kylix (finales del siglo V a.C.).

calle Carril de Caldereros, edificio Plaza Real nº 1 (Lorca), *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 313-326.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1999): «Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana», *Lorca histórica. Historia, Arte y Literatura*, cap. I. Murcia, pp. 19-59.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1994): «Solar de calle de Eugenio Ubeda (Lorca)», *V Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 17.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1997): «Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica en el horno romano del solar de la calle Alonso Fajardo, nº 1 (Lorca, Murcia)», *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 54.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1999): «Evolución del

poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca (Murcia)», *XXIV C.N.A., vol. 4*. Murcia, pp. 227-238.

MOTOS GUIRAO, E. (1991): *El poblado medieval de «El Castellón» (Montefrío, Granada)*, Arte y Arqueología, 10. Granada.

PAVÓN MALDONADO, B. (1984): *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid.

PONCE GARCÍA, J. (1998): «Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, Plaza Real, nº 5 (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología* 7. Murcia, pp. 267-276.

RETUERCE VELASCO, M. (1984): *La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media*. BMAN. Tomo II. Madrid.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1990): «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas», *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*. Arte y Arqueología, 19. Granada, pp. 13-36.

